

**Roberto Arizmendi**

**DELETREAR LA VIDA  
(Epistolario)**

**Ediciones de El Colegio de Bachilleres de Sonora,  
Hermosillo, Sonora, México, 1991,  
Primera edición: 1991.  
ISBN: 968-6732-00-4.**

## PREAMBULO

Escribir es un acto de expresión; de transparentar el **ser** personal de quien lo hace.

La expresión es valor humano fundamental. A través de ella, la persona no sólo afirma y reafirma el ser para sí misma sino que se reconoce en sí y para los demás. Al hacerlo, rescata y reafirma para sí el valor de **ser**, como individualidad, y frente a los demás, como sentido de realización humana que trasciende el ámbito personal para darle plenitud en el acto mismo de compartir lo esencial de la vida, que no la eventualidad o la superficialidad intrascendente.

Una carta puede ser, además de expresión, acto de amistad y afecto, de entrega y convivencia.

Si es así, una carta es afecto vertido en el papel, considerado éste como vehículo de transmisión de valores que se comparten; de ideas y experiencias que se comunican no en afán de noticia, sino en esfuerzo de descubrir aquéllo que es propio y esencial para ponerlo al alcance de otros; y a fin de cuentas, de vida propia que al expresarla y ofrecerla deja de ser valor individual para transmutarse en valor compartido, que enriquece a quien entrega y también a quien recibe aceptando.

La amistad es valor supremo del ser humano; en ella confluyen todos los valores. Ser amigo es más que cualquier relación formal y social; porque la amistad es un estadio superior que puede o no coincidir con relación formal cualquiera. La amistad rebasa, por inmanencia, los linderos limitantes del egoísmo y nunca puede darse por decisión o acto unilateral.

Expresión y amistad son valores humanos de gran alcance. De la misma manera lo son amor y respeto, como sentimiento y disposición fundamentales; y búsqueda y lucha como actitudes frente a la vida.

La vida es sendero que cada uno decide y recorre. Cada quien es responsable de la propia y aunque circunstancia y elementos genéticos condicionan el ser individual, el acto volitivo del hombre da sentido y matiz específicos a cada uno de los pasos que se marcan en el camino.

La vida que cada uno construye a la medida de su gusto y capricho, de su coraje y esfuerzo, de sus ambiciones y sueños, puede compartirse de muchas maneras.

También de muchos recursos se puede valer el hombre para hacer más amplio y profundo su acercamiento con los demás. Formas de expresión existen que trascienden el

ámbito de los cercanos para ampliar el espacio de presencia, en actitud de transmisión y entrega, para que escuchen los que estén dispuestos a escuchar más allá de sus linderos.

Este volumen recoge algunas de las muchas palabras emitidas en la soledad de un espacio, donde sólo papel y tinta fueron testigos esenciales del acto; ese acto que es oficio de escribir para decirse y describirse, para mostrar y compartir logros, angustias, alegrías, temores y desganos; todos ellos, sin embargo, vividos con el gozo de la plenitud que es posible al entender las ideas y vivencias como los elementos consustanciales al ser, en ese recorrido impredecible que es la vida.

En las siguientes páginas delecto la vida a través de la palabra escrita.

Las cartas de este epistolario son la llave que abre un archivo vital en cuyas páginas como olas de mares violentos, golpean incansables y rítmicas sus playas. Ahí aparecen, reincidentes, los gritos, las angustias, el susurro de los días en que traté de adivinar la historia, el gusto por la vida, el dolor y el placer -contradicción inseparable- del amor que va encontrando su vigilia.

La palabra escrita será el santo y seña para penetrar en la mente y las vivencias; para entrar de lleno en el amplio camino de la vida y de la muerte.

R.A.

1.

A lo lejos se divisa un barco que avanza para atracar en puerto.

Cuando estoy cerca del mar, sigo con la mirada el quehacer infinito de las gaviotas. Surge entonces el canto de libertad transitando por todos los linderos visibles del horizonte -tan infinito como el correr del viento; tan inasible como el sueño; tan preciso, sin embargo, como el recorrido lento y exacto de los labios sobre la tersura de un cuerpo de mujer adormecido después del éxtasis de amor-.

El golpeteo incansable de las olas invoca el ritmo intermitente de la vida: sueño y realidad, deseo y alcance, búsqueda y encuentro, amor.

Amor, libre deseo de ser y gozo de encontrar el camino para deletrear a plenitud el silabario en cada caricia.

Conocí el mar cuando buscaba intensamente la libertad y descubría la vida. Tan sólo concluía mi adolescencia, casi, y había un grito que ahogaba mi existencia. Comenzaba a deletrear las notas y a gozar tonos y colores. Pensé que de verdad era inmedible e ilimitado el potencial humano; sólo era cuestión de compararlo con el mar y el horizonte. No podía existir algo con más potencial que el hombre con todas sus capacidades, porque su límite es el sueño, esa capacidad de construir a capricho el universo.

Llegué a Veracruz, el puerto, a los diez y seis años, en tránsito hacia el encuentro de otro elemento vital que hace más pleno al ser humano: el trópico. Encanto y magia. Reencuentro con el ser y su origen; espacio de sueño y calor; rincón para vivir la vida sin máscaras ni turbios escondites; sol que ilumina las entrañas, que exhibe al ser, lo expresa, lo comparte.

Recién había descubierto la poesía como expresión vivencial de plenitud humana. Supe entonces que el mundo era algo más que cuatro paredes o límites geográficos. La vida es más lo que se quiere y no aquéllo que se esconde.

Hoy, casi treinta años después, reafirmo mi vocación aventurera, de animal tropical; con menos tiempo de vida por vivirse, pero mucha más felicidad que espera a la vuelta de la esquina para descubrirla, gozarla, introyectarla al momento de hacerla vida, razón de existir e historia personal en cada instante.

Hoy, sé que no equivoqué el camino. He tenido todo. Aprendí a vivir y viví. Aprendí a recorrer incansable los senderos.

El barco va arribando, seguro, al muelle.

2.

La lluvia ha caído implacable sobre la ciudad. Hizo su arribo, pertinaz y dulce, para lavar el *smog* pero también para limpiar los pecados de esta humanidad que no ha aprendido a vivir y amar; que no sabe la manera de encontrar el placer y la felicidad a la vuelta de la esquina; que no sabe -todavía- cómo denominar a las cosas por su nombre.

La lluvia es fuente de luz para la vida. Nos llena el corazón de amor y de esperanza; nos induce a pensar, a hablar, a amar y a ser amigos.

El agua de la lluvia se hermana con el gusto de saber que existes, de saber que tus palabras tienen el fresco sabor de las gotas que renuevan el aire de la noche para que los jardines florezcan y para que la vida sea un poco diferente.

A los quince años no supimos cómo decir las cosas o descubrir el rumbo de los vientos. No le encontramos el nombre a los objetos ni a los hechos. No sabíamos renegar del mundo, ni rebelarnos contra la injusticia. Y es que no sabíamos cómo nombrar los elementos de la historia. No teníamos palabras exactas en nuestro limitado vocabulario de párvulos dormidos. No sabíamos ni llorar siquiera. El tiempo inverbe nos dejó callados.

La lluvia de esta noche se presentó muchas veces en el pasado, pero no pudimos entonces lavar el aire sofocante que nos envolvía. No encontramos la vela que alumbrara la senda y caminamos a oscuras muchos años.

Algunos amigos compartieron sus ideas y sus fantasmas, pero **la palabra** la fuimos descubriendo juntos, todos, lentamente, por caminos complicados.

Nos fue difícil aprender a amar sin cortapisas ni prejuicios; siempre hubo fantasmas tras la puerta.

Cada gota de lluvia era una lágrima impotente. Y hoy, la lluvia sigue cayendo limpia, dulce, fresca, anhelante; queriendo deshacer hechizos heredados.

¿Dónde están los demás, dónde estamos nosotros, dónde quedó el tiempo compartido, dónde la historia común que edificamos, dónde palabra y valores que inventamos?

El caso es que la historia nos deja deambular por la ciudad, el mundo o la vida, sin saber qué sentimos o pensamos; pero sabemos que de verdad muy cerca estamos.

La lluvia cae. Sigue cayendo sobre la ciudad que no reclama. La ciudad se llena de lluvia que adormece.

Las noches son frescas; se mueven al ritmo de la música que surge del rítmico golpe de las gotas sobre pasto y asfalto. Invitan al amor.

Ya no hay fantasmas que nos partan el alma para dejar de **ser** a cualquier hora. Hoy podemos nombrar a las cosas por su nombre.

3.

Muchos años de VIDA he tenido, en vida.

He gozado y disfrutado plenteramente cada instante de mi existencia (la mayoría, al menos; por desechar el absoluto).

Cada paso un acicate, cada experiencia un estímulo, cada mujer un sol resplandeciente iluminador del camino andado y el inédito.

He caminado sin temores ni tropiezos considerables, asumiendo riesgo y consecuencias.

Mujer de amigo fue sagrada.

Es muy grande y profundo el concepto de la amistad; más aún su realidad tangible, el conservarla con lealtad y enriquecerla cada día, por encima del placer más promisorio.

No he amado como mujer a mujer de amigo; he admirado y gozado en cercanía sus bellezas físicas; reconocido y compartido sus bellezas intelectuales, creativas o de lucha (en el más amplio concepto de la lucha: **toda**, del ser). He amado, pues, su esencia y condición humanas.

Idealista y fiel, mis amores han tenido su dimensión exacta.

No he trastocado contenidos ni límites de mis valores y de **mi** verdad. No tengo, ni he tenido, por ello, temor al juicio de los demás.

El dolor por lo intocable fue siempre germen de nuevos arco iris, reafirmación del ser, tranquilidad del sueño y reinicio permanente de la vida.

Así, he nacido muchas veces; al despunte del alba resplandeció de nuevo el sol de mis caminos.

Decisiones hubieron lacerantes; pero el dolor, aún el más acerbo, es punto de partida para horizontes promisorios, si el hombre es capaz de apuntalar la existencia dando prevalencia a su pensamiento y sus valores, con la fuerza de acciones consecuentes.

No la veleidad ha enaltecido al hombre en la historia, sino la congruencia de acción y pensamiento.

Los valores se transforman y matizan al paso de los calendarios, pero mientras aquéllos sean vigentes se les debe respeto y lealtad para poder **ser** cada momento, a riesgo de **no ser** o renegar del **ser**.

Muchos años he tenido de vida consecuente, en vida. Muchos años deseo permanecer y trascender -por lo dicho y hecho- después de mi partida.

4.

La vida es, también, un juego de sorpresas y veleidades.

El tiempo y la circunstancia juega con los seres humanos.

Alguna vez pensamos vivir y no vivimos, porque jugó con nosotros el destino.

Alguien, a veces, conjuga la esperanza y la amargura por lo que no fue o no pudo ser. Las decisiones son un juego de ser y no ser. Uno se repite a sí mismo que es el dueño de su vida y, sin embargo, es hoja que el viento de la historia lleva y trae caprichosamente.

El calendario avanza inexorable. No hay petición capaz de detenerlo. Ni existe dolor humano, injusticia, lucha o deseo capaz de retenerlo estático o reorientar su camino.

Caminé muchas veces por senderos desconocidos buscando una meta indescriptible e incharacterizable, creyendo siempre que la vida se construye a partir de los pasos dados y no de las metas predeterminadas.

Seguiré recorriendo la vida así, pues es pensamiento profundamente introyectado; es también proyecto de vida fundamentado en la búsqueda constante y no en la predeterminación. Sé que esto acarrea heridas difíciles de curar, pero también riquezas ilimitadas por profundas y trascendentes. Esto crea, también, dolores acerbos y amargas incurables, pero es -finalmente- el riesgo de vivir intensamente y con plenitud la vida.

Detesto las vidas mediocres y anodinas que se complacen con la rutina y la mezquindad, con lo insulso del tiempo apresurado y del amor voraz e inmediateista.

No es la sonrisa momentánea lo valioso, sino la plenitud de vida, reflejada en una sonrisa, lo que trasciende. No busco la felicidad por la felicidad misma, regodeada en el instante sin posibilidad de trascendencia, sino como un reflejo de la vida plenamente vivida.

Asumo que la vida, por definición, es búsqueda.

Sé también que la realización humana está fundada en la acumulación de satisfacciones dentro de un proceso ilimitado, en el cual la obtención es un logro que conduce a la insatisfacción y, de nuevo, a la búsqueda en ciclo interminable.

Este es el camino del hombre.

A veces, sin desconocer amores, habrá que darle cobertura a uno de ellos para profundizar en la búsqueda de detalle -la microbúsqueda- que es filigrana y preciosismo.

Es probable que al cerrar los ojos para soñar, surja incontrolable el dolor sin anunciarse.

El amor depara espacios impredecibles. Hay que darles contenido.

Esto es un juego de sorpresas. Estoy escribiendo esta carta en un espacio donde brincan la tristeza de lo irrealizable y al mismo tiempo la esperanza surgida de un futuro prometedor que está por construirse.

Doy y he dado mi ser, mi pensamiento y mis convicciones sin restricción alguna. De lo que tengo, es lo importante, no cosas materiales que carecen de valor pues no trascienden.

Construimos castillos y cosechamos jardines, pero un día la historia puede conducirnos a caminar por líneas paralelas que no encuentran punto de confluencia.

Se recompone el mundo, entonces.

5.

Hay días en que me pongo a repasar el tiempo, la vida pasada, las experiencias acumuladas.

Es como un juego en el que me solazo.

Aunque el objetivo no es ese, voy encontrando puntos perdidos. Entonces los momentos felices transcurridos en el pasado se convierten en fuente de felicidad y las frustraciones y tristezas se disuelven hasta casi perderse en algún escondite artificial de los recuerdos.

A veces el recuerdo puede ser un refugio para escabullirse del presente, para no enfrentarlo o no querer entenderlo sino hasta que transcurra más tiempo y entrar de nuevo al juego.

La vida también es como un juego. En ella se puede vivir sin vacilaciones y entonces es gratificante. Cuando se vive así no hay más obstáculos que los límites impuestos personalmente o los que el medio y las circunstancias colocan en las vidas personales.

A fin de cuentas cada quien va siendo un prisionero de las circunstancias. Juegan con nosotros la ciudad, el tiempo, las personas, el trabajo, el clima y hasta el pasado inocente.

Uno quisiera apoderarse de todos los elementos para tenerlos en la mano y hacer la vida personal y el mundo a gusto propio: no siempre es posible del todo: se llega solamente a aproximaciones. Y pese a todo, hay que enfrentar la vida sin temores, viviendo plenamente cada momento como si fuera el último segundo de la existencia. Sin vacilaciones.

Cada momento hay que ir tomando decisiones y la decisión tomada hay que **vivirla**, hay que aplicarla sin dudas, llevarla hasta sus últimas consecuencias.

El tiempo podrá cambiar las circunstancias; en situaciones similares pero distintas se podrán tomar decisiones discrepantes y hasta contrarias a otras tomadas anteriormente. Será otro momento. No habrá entonces por qué arrepentirse de las decisiones anteriores; cada una se toma en momentos distintos, con los elementos, valores e información que en ese momento se tienen.

No hay por qué arrepentirse de la vida si las decisiones tomadas se abordan con plenitud en su realización, con toda la capacidad de que se dispone.

Las decisiones y los actos van conformando la vida personal y si se viven de manera consecuente, abren espacios de felicidad y realización que, a su vez, en el futuro abrirán, como recuerdo, nuevos espacios de felicidad reconfortante.

Así, se va creando individualmente una vida plena y satisfactoria, de acuerdo con el deseo y las aspiraciones personales.

Pareciera que el camino para la felicidad es fácil, pero también hay días nublados que llenan de oscuridad el tiempo, hacen lagañosas las mañanas e interminables las noches.

A veces aparecen pequeños fantasmas golpeando la existencia, sin saber de dónde vienen y por qué se acercan tanto, por qué la terquedad de convivir con uno sin desearlos. Construyen su morada, pernoctan largo tiempo ocupando el mismo espacio y hasta la misma cama, transcurre el tiempo y comen del mismo plato, saludan a las mismas personas, van por todos lados sobre los hombros, frecuentan los mismos lugares, pero van taladrando en la cabeza con su piqueta invisible, hasta llegar a la desesperación o la desesperanza. Fantasmas invisibles sin origen que no encuentran acomodo en otra parte y buscan morada en cualquier lado y en cualquier momento. Pero no se quieren ir, encienden su fuego desde el primer momento para hacer la morada acogedora. Y, a veces, uno también se va acostumbrando a ellos.

6.

Nuestras rutinas y las circunstancias seguramente nos concederán un momento largo para obtener el placer de conversar sin el yugo del tiempo.

Aprecio el mensaje del amigo. La amistad comparte felicidades y tristezas, noticias y secretos. Todo es parte de la configuración y del esfuerzo que edifica la amistad.

El ser humano requiere de satisfacer todas sus necesidades que como tal tiene, pues esa será la medida de su realización como persona en el mundo.

Los hijos son producto de nosotros y habrá que ayudarles a vivir de la mejor manera; a que aprendan la vida y aprendan a vivirla; pero solamente ayudarles, no vivir por ellos su vida porque es sólo a ellos a quien pertenece.

Habrà que respirar profundo y ver el sol, contemplar la majestuosidad del universo para responder con toda la fuerza que se nos exige como seres humanos.

Amanecerà, ten la certeza.

Un día, la mañana abrirà con nuevas sensaciones y aprenderás a deletrear de nuevo el alfabeto. Desde hoy tendrás que aguardar el arribo de la nieve...¡y disfrutarla! Serán noches de reflexión, de lectura, de repaso. Lo que traiga consigo la nieve será, quizá, el encuentro de la compañía fortuita o del amor a la sombra de la noche, confrontando valores y deseos, placer y conjunción de momentos.

Yo estoy a la mitad de la noche luchando contra los fantasmas. Tengo cierta nostalgia por la ciudad. Estoy viviendo una aventura más. Intento creer que aún es tiempo de aventuras aunque el lapso de vida se vaya acortando. Trato de asimilar el aroma provinciano y apreciar sus valores importantes.

El viento y el mar señalarán la senda. Me ata un poco mi insolvencia económica, pero sé que algún día el mar podrá ser espacio y testigo para mi vida.

7.

Un querido amigo sonorense me dijo un día que la vida y el ser humano están condicionados por la circunstancia, porque juega, hace y deshace, construye, modela caprichosamente, se rie de todo y de todos. La voluntad individual -es cierto- aporta modificando u orientando. No hay acto ajeno al hecho volitivo, pero la circunstancia ahí está, presente siempre.

Las circunstancias de las últimas semanas, el reencuentro con algunos amigos, vivencias paralelas y experiencias gratificantes, le han dado un color muy agradable al espacio y han ayudado a construir una etapa muy hermosa.

Cada momento lo he vivido plenamente, porque creo que es la manera de afrontar la vida.

Creo que vivir significa aprehender e introyectar todo en uno mismo para expresarlo, nuevamente, ya matizado con el color individual; pero sobre todo expresarlo a los demás porque esa es, finalmente, la razón de la expresión y el sentido esencial de la vida humana: los demás.

Mientras yo escribo estas líneas, seguramente tus ojos han visto, de reojo o fíjamente, la luna de esta noche espléndida. El firmamento oscuro conserva en su penumbra el destellante gozo de cada punto de luz acumulado, en la vida de cada uno, y reflejado hoy como un espejo. Cada quien puede ver un número de bellas estrellas igual a las satisfacciones acumuladas en la vida. Finalmente, quien ve o conforma los objetos aprehendidos, no son los ojos en imagen fotográfica. Cada quien puede -o logra- ver el número de estrellas que su mente ha prefabricado antes, como experiencia en el camino de la vida.

La noche está ahí: afuera, adentro, en cualquier lugar. Está, para acomodar los recuerdos y hacerlos nuevamente vida con objeto de crecer y avanzar.

La vida es camino por recorrer o barco quieto en medio del mar, según el deseo y la decisión de cada uno. Pero la historia siempre será algo por construirse.

8.

La vida es aprender y amar; caminar sin límites por senderos nuevos. Es compartir, cantar, luchar... La vida es todo.

Este nuevo camino tuyo con seguridad traerá amaneceres distintos, soles de esperanza y tardes de nostalgia. Pero siempre habrá un pedazo de noche esperando a la vuelta de la esquina para repasar el camino andado y gozar a través del recuerdo y del replanteamiento de la vida personal.

Me da gusto saberte en otra tierra y otra pista, respirando aires nuevos, aprendiendo a vivir la libertad y la vida. En algún momento, después de que te fuiste, no pude dejar de recordarte niña -traviesa e inquieta, sonriente y optimista- hace algunos escasos años. Me resulta muy grato verte hecha una mujer recorriendo senderos inéditos.

Te saludo y te reto a apropiarte del mundo, pero sobre todo, apropiarte cabalmente de tu vida.

9.

Tus pasos se han multiplicado. El ángulo de avance se agiganta en cada uno de ellos. Cada día el camino se agranda y las metas se enriquecen. Hay más tesoros a la espera de tu arribo, tesoros que has aumentado en calidad y cantidad con esfuerzo y coraje, con ganas de doblegar barreras y construir tu vida, con actitud de ojos abiertos y búsqueda perpetua, con tu decisión de no darle la espalda o negar conocimientos y experiencias nuevas cada día, con tu afán de descubrir otros rayos de luz en el espacio.

Disfruto cada palabra que me acercas porque encuentro la frescura del acto repetido en el tiempo y la historia, con otros matices y otros cantos. Acto nuevo para hacer y decir lo que muchos hombres en la historia se han atrevido a vivir afrontando riesgo y consecuencias, pero no en burda copia sino en lúcida acción creativa y refulgente.

No el hombre que repite los actos valiosos ya vividos es quien trasciende, sino aquél que , creativo, busca las nuevas formas de amar y vivir, de compartir y convencer, de luchar y ganar batallas.

El mundo es una masa informe a la espera de ser remodelada, esculpida de nuevo cada día, y tu vas dando forma al mármol bruto de la vida, viviendo intensamente, negando clichés, censuras y desganos, doblegando la fácil seducción del conformismo intrascendente o la fría aceptación del molde que se impone.

Navegar por el mar descubriendo rutas diferentes es acto heroico de audaces e inconformes.

La noche esconde siempre nuevas estrellas, diferentes, creadas en medio de la riqueza ilimitada del sueño indomeñable.

Siempre, cerca estoy, a la espera del tiempo propicio para intercambiar palabras.

10.

El inicio de un año siempre es como un amanecer.

Se aprecian los primeros rayos del sol que iluminan escasamente el horizonte haciendo más pronunciadas las sombras y los claros. Para algunos, el sol no ilumina sino quema; para otros, sus rayos son elemento que magnifica la belleza del pequeño mundo que la vista alcanza a observar desde su punto de referencia.

Cada persona aprecia un mismo fenómeno de distinta manera que otras.

Cada quien encuentra belleza a su manera y en su momento.

El inicio del año para algunos será un sol que les ilumine su tristeza, otros no alcanzarán a percibirlo y sentirán que la vida se oscurece y pierde su atractivo. Esto es, fundamentalmente, una cuestión de actitud. El hombre asume diferentes actitudes respecto de lo que le rodea, en función de su personalidad, valores, experiencias, gustos y sentimientos.

Ser optimista es clave para enfrentar la vida y obtener lo positivo de ella. Vista así la vida, todo tendrá otro color y el esfuerzo realizado siempre tendrá recompensa. Obtener lo positivo de todo depende más del esfuerzo y la actitud personales que de la eventualidad y el azar.

Este día, este año, esta vida, son para vivirlos con optimismo.

11.

Ha transcurrido el tiempo vertiginosamente.

El año ha avanzado una cuarta parte (el último respiro del mes de marzo empieza a percibirse).

La primavera ha tomado carta de naturalización en medio del desierto y ha desplazado al frío invernal.

La vida sigue su curso, sin embargo.

Las personas deambulan por las calles y hacen escalas en tiendas, oficinas o jardines.

Los obreros continúan, históricamente, vendiendo su fuerza de trabajo a cambio de ilusiones.

El viento es el mismo que la historia ha contemplado en el correr de los años, pero ahora tiene un fuerte olor de presagio; pareciera que la esperanza estuviese agonizando.

Sin embargo, a pesar de las situaciones y de las crisis sociales o individuales, debemos avanzar con optimismo. No es válido cruzarse de brazos ni reproducir lamentos obstinados.

Hay horizonte por alcanzar.

Habremos de caminar, entonces.

12.

Las personas continuamente buscan el reconocimiento como estímulo y acicate para avanzar o como aprobación y validación social de sus actos.

Eso proporciona tranquilidad y seguridad; es un refuerzo que impulsa.

Ese reconocimiento es algo indispensable -tanto como el amor que se requiere y demanda de los demás, abierta o inconcientemente-.

Es condición y característica del ser humano, aunque también de muchas especies animales.

Lo que otros seres del reino animal no pueden lograr y el hombre sí, es buscar como primer paso el autorreconocimiento. Este es mucho más importante que el reconocimiento que se reciba de los demás.

El hombre vale por su sola condición de ser humano que incluye un enorme potencial -capacidades y cualidades que se utilizan o desarrollan, y de no ser así, se atrofian-. El primer paso para desarrollar al máximo esas potencialidades es que la persona se reconozca: sepa quién es y cuáles son sus capacidades y cualidades propias, pero sepa también cuál es el medio en que se desenvuelve y su circunstancia. El segundo paso es lograr el aprecio de sí mismo: no valorarse de más ni de menos, aceptarse como se es y tener aprecio de sí como se tiene aprecio de otros; tener la certeza de que vale, de que es un ser valioso, con todo lo que tiene -capacidades y limitaciones-, para poder enfrentar la vida sacando el máximo provecho a lo que individual y socialmente tiene.

Llegar hasta el límite de las capacidades; desarrollar hasta el máximo posible las potencialidades, ¡eh ahí el reto del hombre, frente a la vida, para realizarse como ser humano!

No siempre, pero eventualmente se recibe reconocimiento en relación a una parte de lo que se es. Eso causa gusto y satisfacción, pero no debe ser un satisfactor que inanime al hombre por considerar que las metas se han alcanzado y los caminos están agotados.

Los triunfos, logros y reconocimientos son sólo estímulo para llegar a desarrollar las capacidades hasta el límite de lo posible.

Mientras, todo es andar y recorrer caminos, búsqueda permanente.

13.

En el mundo hay una enorme diversidad de caracteres, personalidades y maneras de ser. Con algunas personas coincidimos; con otras no.

A estas últimas, sin embargo, debemos respetarlas y, en la medida de lo posible, entenderlas.

La manera de pensar y actuar de las personas son producto de elementos genéticos, circunstancias y decisión personal. Generalmente son más fuertes los condicionamientos de los dos primeros; el tercero, casi siempre, es o sirve para matizar los otros elementos.

Lo positivo y negativo de las personas no es culpa o producto de ellas en su totalidad; no podemos, por ello, ser drásticos y tajantes en la valoración que de ellas hagamos y menos aún ser jueces implacables.

Creo, como tú, que no tenemos derecho a juzgar a los demás, porque creo en el ser humano como alguien que tiene un valor *per se* y un esquema de valores de carácter individual.

Al establecer relaciones con los demás es condicionado y él, a su vez, es elemento condicionador. El hombre no puede ser concebido como ente autómatas que piense y actúe como repetidor exacto y copia fiel.

El ser humano tiene, por inmanencia, capacidad de ser libre en su pensamiento y acción. Es posible acercarse a él para conocerlo, entenderlo y -en su caso- manifestarle opiniones e ideas que pueden orientar, ayudar o propiciar una mejor toma de decisiones. No son válidas las imposiciones, pero tampoco los juicios valorales descalificadores.

Es más valioso acercarse al ser humano, estar a su lado, CON EL, en lugar de permanecer a distancia siendo su juez y verdugo.

14.

Cada persona es diferente.

Esto no es una novedad pero es conveniente recordarlo periódicamente.

La personalidad, manera de ser y pensar, los valores, ideales y metas de cada uno son el reflejo de la individualidad por la cual se lucha desde pequeño, a veces sin ser conciente de ello.

Cada uno tiene, también, cualidades y características que nos diferencian y hacen únicos.

Cada uno luchamos por conformar el camino que deseamos andar en el transcurso de nuestra existencia. También luchamos por darle contenido a la historia personal que significa transitar ese camino.

Debemos pensar, cada uno, en los pasos que vamos dando. El objetivo es claro: llegar a la meta personal que nos trazamos. La vida es muy corta y no debemos desperdiciar un solo segundo de ella porque jamás volverá a repetirse; podrá ser similar, pero nunca el mismo.

Debemos vivir plenamente cada momento de la vida después de cada decisión tomada.

15.

Conocedor de vocablos y más aún generador de ideas frescas y limpias, incontaminadas todavía y llenas de coraje; así deambulas sin que se note tu enorme carga cuando transitas las defechas calles en medio de la multitud que llora y sonríe, siempre en silencio, mientras dislocas tu mente para gritar a media avenida tus verdades.

El dolor, como el placer, se acumula. También el llanto solitario y el gozo compartido aumentan el contenido de ese costal de vida que a costas llevamos transitando sendas.

La incomprensión que nos corroe y la insatisfacción que nos llaga, son gérmen de nuestra lucha y reto para doblegar el mundo.

El hombre satisfecho es como el burgués o el rey adormecido que sólo hace esfuerzo para eructar mientras las plumas principescas le ahuyentan el palaciego calor del mediodía.

El satisfecho, al serlo, arribó ya a LA meta; no tiene camino por andar, sólo le espera el precipicio y no quiere darse cuenta de lo que tiene al frente.

Seamos creadores, amantes, luchadores, incomprensidos, insatisfechos; buscadores permanentes de espacio para HACER la vida. "Siempre habrá un hueco donde haya algo que hacer: poesía" (Hugo Gatell).

16.

Entre los jardines y la niebla -blanqueada un poco más por la luz de la luna que testifica la vida- se entretajan pequeñas celdas que con el tiempo vamos llenando en su dimensión exacta.

La senda recorrida hasta hoy ha sido plena de experiencias. El balance es positivo, en parte porque creo que aún de lo aparentemente negativo se puede sacar provecho. El gozo -entonces- está a la vuelta de la esquina, con sólo desear obtener provecho de lo que vemos, sentimos, pensamos y vivimos.

Aún con los puntos negativos acumulados, ha sido provechosa. La experiencia ha sido extremadamente hermosa y satisfactoria. De todo se aprende algo.

Pero lo mejor de todo, es que la luna de Apanco sigue siendo hermosa, la chimenea aún abriga ilusiones y esperanzas, y por el tiro junto con el humo se expulsan los malos espíritus.

17.

Poco tiempo después de haber nacido se aprende a hablar y a caminar. Transcurren los años y seguimos siempre aprendiendo a vivir y a amar.

Vivir es descubrirle los secretos al mundo y al universo para hacerlos historia.

Algo de lo más importante y trascendente de la vida es la posibilidad de amar: esa vivencia plena del ser humano que lo descubre y realiza como persona.

El amor requiere necesariamente de la comunicación, de la expresión. Por ello, también aprendemos en la vida a expresarnos. Se aprende, de la misma manera que aprendimos a caminar: caminando; de la misma manera que aprendimos a hablar: hablando y de la misma manera que aprendemos a amar: amando.

Descubrimos entonces que el gerundio es el camino para aprender. El gerundio, a pesar de ser una forma impersonal del verbo, es acción con permanencia en el tiempo, y la acción determina y caracteriza al hombre a la par del pensamiento y el sentimiento.

Cierto es que la persona **es** por sus cualidades más sus circunstancias, pero frecuentemente las cualidades individuales no se desarrollan y en el transcurso de los años devienen en limitaciones y potencialidades atrofiadas.

El camino de la vida es una línea continua que a cada instante se traza. Muchos pasos futuros aguardan para dejar huella al construir el camino y la historia propia.

18.

He llegado a Mérida. En medio del calor y la humedad, la gente deambula por las calles y sus voces resuenan melodiosas como acordes inventados para iluminar el espacio con música que traslada el viento.

El mundo que vivimos es mágico; esconde tal cantidad de belleza que sólo hace falta que caminemos un poco por los senderos desconocidos para buscar y encontrar secretos que aguardan en la esquina, en cualquier rincón de la casa o la oficina, de la ciudad o el campo, del país o el universo.

He repetido en múltiples ocasiones que la vida es hermosa y la felicidad está aguardando a que levantemos el telón y la descubramos; que sólo es deseo y actitud personal para facilitar su descubrimiento y preparar su encuentro.

La vida está llena de elementos por lo cuales merece vivirse. La amo, como espacio donde el ser humano es capaz de experimentar, de ser y amar; donde el hombre puede realizar su libertad y su posibilidad de comunicarse vivencialmente con otros seres humanos.

Amo la vida, porque es un espacio que nos permite apreciar y disfrutar bellezas que nuestra mente y nuestros sentidos pueden asimilar y conservar al introyectarlas en el ser.

La vida es el jardín, la lluvia, las flores, el mar, la noche estrellada, el atardecer sugerente, la realización de los ideales, el otro, los otros, la pareja, la música, la poesía, los amigos, un arcoíris en la tarde lluviosa, la ciudad adormecida, el bosque seductor, la magia del cine, la sorpresa grabada en las páginas de un libro, la tristeza del niño o la lucha del hombre por un mundo nuevo, mejor y diferente.

La vida es todo, pero ese **todo** sólo llega a ser realidad si la vivimos.

19.

Sentado, reconstruyo historias. El tiempo avanza.

No hay límites en este transcurso del universo en donde el ser humano es centro y fin, principio y causa.

Todo está hecho para él; para que viva; para que disfrute; para que comparta tiempo y espacio con sus semejantes; para que logre desarrollar todas sus cualidades y capacidades hasta el límite de lo posible. Así podrá **ser** y dar. Así aprenderá a vivir y amar.

Todo está hecho para el amor. Esa es la razón de la existencia.

Por ello tiene sentido aprender, tener, vivir, sentir, convivir, compartir, conocer, disfrutar, superarse, esforzarse.

Nada, en el amor, es superfluo o intrascendente.

20.

Tengo frente a mí al Popocatepetl y al Iztacíhuatl. Los volcanes nevados reflejan la luz coloreada de la tarde. Un rojo ténue, entre la bruma, los muestra como espejismo, pero también como un sueño que se hace realidad objetiva en el ocaso.

Hoy me enfrento con una tarde hermosa; es la culminación de un día feliz. Uno más en este camino que es como secuencia de puntos suspensivos donde cada punto representa un momento vivido. Todos esos momentos deben refulgir por haber sido momentos felices; los puntos oscuros y opacos representan los momentos negativos que permitimos que existieran o que no fuimos capaces de evitar o superar.

La felicidad es un logro que se obtiene, por cada uno, a través del esfuerzo y la búsqueda. Pero también puede ser una actitud frente a la vida, lo que significa estar premanentemente dispuesto a disfrutar en plenitud cada instante y tener optimismo en los momentos favorables pero también en los difíciles o adversos.

**Estar** feliz es reflejo de lo que el ser humano lleva de positivo por dentro en un momento determinado. **Ser** feliz, significa haber logrado una actitud permanente de optimismo y de búsqueda de plenitud al vivir cada minuto de la vida.

Todos podemos ser más grandes, cada día, como seres humanos.

Podemos hacer de las circunstancias favorables, adversas o hasta difíciles, momentos positivos de los cuales aprendamos para continuar el camino y crecer.

21.

La vida no es dejar que el tiempo transcurra avanzando manecillas sobre las carátulas de los relojes o acumulando en las horas una sucesión interminable de actos intrascendentes y vacuos.

La vida es -fundamentalmente- la acumulación de hechos, conocimientos y sentimientos, generados y disfrutados en el tiempo.

Mientras más conocimientos se posean, la vida tendrá mayor sentido.

Mientras lo realizado cada segundo se haya gozado y, además, realizado con toda la capacidad posible, se podrá decir que esos actos tuvieron sentido y valen la pena.

Si todo ello ha sido acompañado por sentimientos hacia otras personas, la vida tendrá sentido porque trasciende el espacio de la individualidad para abarcar ámbitos mayores.

La vida se aprende.

No nacemos sabiendo de la vida, ni sabiendo vivir. Cada día es aprendizaje.

La vida es, entonces, aprender a vivir; aprender a amar; aprender a compartir.

22.

La inmensidad del mar descubre la pequeñez del hombre, pero no logra opacar la dimensión infinita que posee para imaginar y hacer.

Recorro el viento y diviso el hermoso azul del Golfo de California desde el avión, por entre algunas nubes escasas que lo dibujan con figuras caprichosas.

El hombre tiene la capacidad suficiente para imaginar cualquier cosa y a través de ello descubrir y crear infinidad de objetos, situaciones, sentimientos, técnicas y relaciones, para que los demás y él mismo sean capaces de enfrentar la vida con mayor felicidad y plenitud.

Pero la imaginación hay que usarla; echarla a vuelo; soñar...

También hay que **hacer**.

El hombre es más pleno cuando hace lo que su mente dibuja y cuando en su hacer pone toda su capacidad y llega hasta los límites de sus posibilidades.

Debe trabajar todos los días para construir su vida y su mundo. Nadie más puede ni debe construir por él su vida; pero además debe colaborar a reconstruir su mundo cada día.

23.

La vida transcurre día a día.

A veces, el avance en el camino no es conscientemente perceptible; sin embargo, se adelanta.

En poco tiempo voltearemos la cara al pasado y podremos contemplar en el camino los esfuerzos sembrados y apreciar gustosamente los frutos.

El camino de la vida guarda siempre secretos y misterios que cada uno debe descubrir y conocer; mientras más se descubra y se conozca, más elementos se tendrán para realizarse como persona y para ser feliz. Siendo feliz, se podrá, también, colaborar para hacer felices a los demás, fundamentalmente a los cercanos.

El viento lleva nuestra felicidad por todas partes. Corre, serpentea, se desliza por los más pequeños escondrijos para impregnar al mundo con su esencia y sus aromas.

El viento nos trae también dolor y llanto, desesperanza, ilusiones perdidas, hojas sin árbol; pero podemos inyectarle un poco más de alegría y optimismo, ideales y coraje para enfrentar la incertidumbre; entonces, su esencia habrá de tornarse positiva y ese será el aroma que nos brinde cada día no sólo a nosotros, sino a todos, en cualquier rincón del universo.

24.

*Hay hombres que luchan un día  
y son buenos;  
hay otros que luchan un año  
y son mejores;  
hay quienes luchan muchos años  
y son muy buenos;  
pero hay los que luchan toda la vida:  
esos son los imprescindibles.*

**Bertolt Brecht**

La vida se construye a base de ganar batallas.

El triunfo en cada una de ellas dará como resultado la victoria total.

Cada esfuerzo por lograr lo que se quiere es una forma de lucha.

Luchar no es cosa de un día o un año; es de toda la vida. Al final de ella -si luchamos permanentemente- estaremos satisfechos y seguros de haber hecho siempre lo que quisimos y haber logrado lo que buscamos.

25.

Aprenderemos algún día de la sencillez y espontaneidad de los niños. Dicen la tradición oral y la escrita que los niños reciben las enseñanzas de los adultos, pero poco hablan de las enseñanzas de los niños a los adultos. Hacer un balance de los beneficios recibidos, nos daría un saldo negativo y quedaríamos siempre en deuda con la infancia.

La forma de corresponder sería que los adultos tratásemos, al menos, de aprehender la riqueza de los niños para modificar nuestra conducta y nuestra vida haciéndola una secuencia de expresiones y actitudes espontáneas, naturales y sinceras. Con ello pagaríamos una parte mínima del beneficio recibido.

La vida transcurre rápidamente. Vale la pena vivir el presente y entender la vida como una secuencia interminable de momentos en un proceso acumulativo que se valora por haber hecho lo que en cada momento se consideró adecuado, de conformidad con valores y circunstancias vigentes, en el preciso instante de la decisión.

No es válido vivir para "hacer" el futuro; éste es sólo una consecuencia de la acumulación de los "presentes" vividos. El pasado tiene relación directa con los actos del presente. En el presente se forjan futuros recuerdos que serán válidos y valiosos en la medida en que la decisión tomada haya correspondido a un acto de congruencia.

El pasado fortalece y reconforta el presente a través del recuerdo. Cada espacio de la vida conserva una dosis de satisfacción y afecto que al recordarlo se re-viven y, por ello, estimula y sirve de acicate a continuar el camino bajo el embrujo de esa indescriptible mixturización de pasado y presente.

En el camino dejamos huellas y encontramos apoyos para continuar.

Los niños serán, siempre, una riqueza que nos estimule y gratifique.

26.

*Ser maestro es, ante todo,  
testimoniar una forma de ser,  
una manera de buscar el conocimiento en la vida  
y la vida en el conocimiento.*

*El magisterio empieza  
donde terminan las "seguridades",  
los programas, las técnicas,  
la burocracia, los libros de texto...*

**Mauricio Robert/Prólogo a  
Antonio Machado y la Educación**

El maestro es, ante todo, paradigma de vida para el alumno.

No las palabras, los textos o el pizarrón modelan al individuo que acude cotidianamente a la escuela a descubrir el mundo y a aprender la vida, sino -sobre todo- la personificación existencial y afectiva del modelo en que deviene el maestro.

El arte de construir hombres para la libertad y la transformación es esencia y razón de ser del magisterio.

En un mundo de contrasentidos y contradicciones, más se antoja como urgente retomar el papel del maestro para inculcar a los educandos, entre muchos otros valores: seguridad, audacia, responsabilidad, libertad y solidaridad, pero enmarcados éstos en el valor supremo de la humanidad que es el amor: valor que le dá orientación, sentido y razón de ser a la acción y al pensamiento del hombre.

Logra más a veces la palabra no externada del maestro, la mirada afectiva, la conducción sutil, el incentivo cotidiano y el reconocimiento oportuno, que la coerción y la exigencia o cualquier teoría pedagógica o técnica educativa plasmadas en el papel pero no introyectadas como arte y valor, como convicción y vocación de vida.

Otras cualidades más habrá de estimular, desarrollar y fortalecer en los alumnos, como la habilidad para obtener información, capacidad analítica y crítica, destreza para discernir y tomar decisiones, habilidad para la aprehensión y uso de métodos y lenguajes o la capacidad de manejar herramientas conceptuales y técnicas; pero esto no abonará en tierra fértil si se carece de aquéllo.

27.

Observarás un día a tus hijos caminar sin titubeos por el sendero.

Habrás de suspender tu andanza y buscar un rincón.

Desde ahí los observarás, desde lejos, cómo modelan el mundo con los instrumentos que les diste.

Ellos irán sonrientes descubriendo espacios, pescando en el mar infinito de la dicha.

Tu permanecerás inmóvil repasando tu infancia y sonriendo a la vida por la riqueza de poderlos contemplar, indubitable, haciendo su camino.

Yo no estaré para observarlo, pero en la distancia, habré de adivinarlo y sonreiré también, gustoso, complacido.

28.

El mar alegre, voluptuoso, incansable, sedante y mágico abre siempre los brazos para recibirte.

El mar es tu compañero siempre, tu música, tu alegría, tu amigo.

Se juega con la arena a reconstruir el mundo, como en los sueños; se acarrea agua del océano para verterla en la pequeña poza en medio de la playa.

El cielo azul.

El viento amistoso trayendo la música de las gaviotas y el ritmo acompasado de las olas quebrando y desvaneciéndose en la arena.

La noche testigo.

La luna, indiscreta, no deja inaugurar espacios diferentes porque carga consigo el recuerdo; el diálogo secreto, personal, único.

La noche citadina, identificando la luz precisa donde nace el recuerdo. La ciudad de México es oasis para aliviar la sed vivencial, es reducto de la imaginación y la creatividad. Es vida.

Nunca la noche pudo adivinar un tiempo donde albergaría tus diálogos a través de la luna sonriente, porque tu corazón es impredecible.

Irás por el mundo abriendo nuevos caminos y descubriendo secretos vedados para quien no sabe reír y amar, para quien no se atreve a vivir, para quien es ya incapaz de sorprenderse y asombrarse.

Las cosas hay que decirlas por su nombre.

29.

Deslizándose sobre la superficie azul-verde del mar en franco reto a las olas, el pequeño velero avanza y avanza para alcanzar su destino.

El sol del mediodía horada la virginal frescura de su vela.

Los rayos caen incandescentes como dardos sobre su blanco en cacería inocua e intrascendente.

Los arrecifes juegan a romperle su orgullosa verticalidad o sus caprichosas inclinaciones.

Airosa, su vela de arcoíris se tensa o afloja a capricho del viento; pero por el y con el deberá arribar a puerto.

La superficie, horizontal y extensa, se aferra al agua evitando el grado 46, peligroso, o el 91, fatal, que lo doblegaría.

Cualquier posible tormenta lo tortura como fantasmas nocturnos a la mitad del sueño; pero no hay nubes negras de presagio.

Adora, por ello, la brillantez del sol o la blanquecina luz de la luna que forma senderos infinitos sobre el espejo de agua.

Debe atracar en su meta. Debe llegar en el preciso momento. No antes ni después; a tiempo.

Atraviesa impasible y digno las corrientes que lo jalen, lo embelesan, lo seducen, porque debe llegar.

No puede quedarse, a riesgo de sucumbir irremediabilmente.

Si el viento suspende su carrera, maniobra alegre como dama palaciega en baile de postín coqueteando entre la valla de varones en conquista.

Puede sortear obstáculos, descansar, ir más de prisa; alegre por el camino recorrido y por los nuevos senderos impredecibles que le aguardan.

Está satisfecho de haber hecho lo adecuado y capaz de optar por lo mejor en el futuro.

Feliz arribará a puerto; a su meta, la que el fijó. A tiempo.

Llegará satisfecho por lo logrado; insatisfecho, porque aún hay mares por descubrir y puertos que lo aguardan.

30.

Hoy la lluvia ha caído, caído, caído...

Llegó abruptamente y sin compasión; como queriendo acabar de una sola vez con toda el agua del firmamento acumulada en las nubes que oscurecen más el ambiente ya de por sí gris y vacío, casi con el deseo de que las nubes también se queden vacías, huecas, inermes, sólo dispuestas a cubrir un poco de los rayos del sol, en abierta confrontación, como deseando vencerlo y demostrar que el poderoso no siempre vence, que las historias contadas dentro de la tradición oral -entre ficción y verdad, y entre mixturas donde se desconoce cuál es el límite de lo ficticio y lo real-, sólo tienen su lógica dentro del espacio imaginativo.

La lluvia, aquí, es un espectáculo de la naturaleza que se presenta ocasionalmente y altera la vida cotidiana de los sonorenses; los niños y hasta algunos adultos salen a presenciar la novedad, lo extraordinario, lo que rompe sus rutinas; salen a jugar con el agua, el agua juega con ellos, inventan ríos e historias, crean imágenes para sus sueños. Pero esta lluvia también golpea. Nos hiere a algunos, aunque también nos hace soñar y añorar.

A diferencia de la lluvia defeña, aquí no es regalo cotidiano sino beneficio eventual para cubrir trozos de historia provinciana. La lluvia de la ciudad de México es otra cosa. Es bendición del Olimpo o invocación perenne de nuestros dioses del Altiplano. Allí se siente el gozo y el placer cotidiano del terso desliz de las gotas de lluvia sobre la piel durante siete meses y de manera eventual algunos otros días del resto del año.

La lluvia lava y purifica.

En su caída abrupta y su correr interminable por calles y banquetas, se lleva entre su cauce el hedor citadino, su falsedad y descaro, sus prejuicios. Se lleva también la mojigatería de adultos, ancianos y algunos provincianos que llegan hasta el altar azteca creyendo que el deseo de no anquilosarse y buscar -como adicción o actitud de vida- es sólo signo de obscenidad o descomposición social, sin alcanzar a comprender el gozo de la vida, cuando se ha decidido ser **humano** enfrentando al mundo.

El aire de la ciudad de México se lava cada día. Se puede nacer cada mañana. Se puede ser libre; descubridor; aprendiz permanente; generador y receptor de gozo, alegría y placer; vencedor del miedo; audaz. Se puede y debe hacer lo inaceptable, a riesgo de comenzar a ser humano -como lo dijera Lou Andreas Salomé-, pero también, y quizá por ello, a ser marginado social.

Deberíamos ser capaces de aceptar y hasta impulsar a alguien que intente y se esfuerce por acercarse al encuentro consigo mismo para SER, para esencialmente desarrollarse como ser humano al máximo de sus posibilidades y potencialidades que individualmente tiene y que socialmente puede magnificar.

La lluvia, aquí, no modifica; sólo arrastra tierra; sólo fabrica lodo y lo esparce por la ciudad.

Pero cada quien trae su lluvia por dentro. Cada quien fabrica sus cauces.

31.

El agua emerge de la fuente y corre por el cauce artificial de un arroyo hecho arquitectura exterior de jardín paradisiaco que rodea el espacio. Los peces de colores juguetean, indiferentes a la algarabía de la gente que dialoga compartiendo el tiempo y quizá algo de la vida. Las plantas se adormecen con el juego cadencioso del viento nocturno. La figura caprichosa de los árboles se dibuja en la penumbra. Un farol aquí, otro allá, ofrecen una ténue luminosidad que invita al recuerdo, al sueño, a la nostalgia; pero también al gusto y embeleso por la belleza que surge del ambiente, como escenografía de la vida convertida en teatro.

Arriba, la noche es luna en cuarto creciente y estrellas que, intermitentes, señalan rumbo y destino.

Abajo, la noche es espacio para el amor.

Quisiera, a veces, poder asir cada objeto que la vista abarca y cada momento que la mente capta, de tal manera que quedasen impresos, imborrables, para armar después rompecabezas con sueños, realidades y esperanzas. Algo se pierde, sin embargo.

Reconstruimos la vida a partir de lo que perdura grabado.

Hoy, en Cuernavaca, dejo que el recuerdo deambule con libertad por todos los rincones. Es noche de remembranzas, de ajuste de cuentas.

Me confieso culpable de no haber propiciado tiempo y espacio disponibles para unas palabras, que trazadas en el papel, fueran presencia y reiteración tangible de amistad y afecto.

Aquí estoy, en la vida, todavía.

Me siento de cierta manera satisfecho a pesar de conservar la insatisfacción como actitud frente a la vida, porque reniego de ser un hombre que, por satisfecho, ya no busque y aprenda cada día.

Despierto cada mañana con la certeza de que hay algo, por ahí, agazapado, a la espera de ser descubierto y aprehendido e introyectado en el ser como riqueza cotidiana.

He caminado mucho pero no hay cansancio aún que mutile o limite. Espero todavía nuevos horizontes por descubrir.

La historia no concluye todavía.

32.

Ahora que radico en Sonora, he regresado a la ciudad de México para re-conocerla y gozarla. Para vivirla.

Sin embargo, la ciudad devora; abre sus fauces y empieza por consumir el tiempo, el oxígeno, la calma, la vida, ... todo.

Estuve en la ciudad y fui víctima y actor de ella.

Recorrí sus calles, deambulé de día y de noche. Asistí a sus fiestas y jolgorios. Hice mis propias fiestas. Creí en el teléfono como línea de comunicación y suplencia del tiempo para la amistad. Acorté las angustias y alargué los minutos.

Me topé con el desastre y el dolor derivado del fuerte temblor que sacudió a la ciudad.

Lloré en silencio la impotencia e inutilidad de reñir y reclamar a la naturaleza, pero tuve la certeza de que la ciudad ya no será la misma. No debe ser la misma. No se puede desear el mismo dolor cotidiano, el coraje y el llanto que se esconde a la mitad del pecho, cada día.

No se debe rehacer la ciudad adormecida. Ya está despierta, no tenemos por qué de nuevo aletargarla.

La levantaron un día del año 85 -medio avanzada la mañana- con un gran despertador, con ensordecedores ruidos; sismo devastador de 7.5 grados.

La despertaron de nuevo. En los mismos lugares. Le volvieron a hacer la herida por cada una de sus históricas y antiguas cicatrices.

Tlatelolco lloró otra vez. Se tragó su dolor como la tarde soberbia de los españoles puesto el pie sobre el coraje y el orgullo de la nobleza azteca, o como el grito infinito de su dos de octubre cuando María, Raúl y Luis Felipe supieron que no era aún tiempo de la verdad y la justicia, cuando supieron que ya no podrían estar en el salón de clase, entre sus compañeros, aprendiendo los dígitos, las letras, el impredecible mundo tecnológico.

Hoy aprendí a llorar de nueva cuenta.

Hoy la ciudad tocó sus *blues* interminables; reencontró la música, su espacio para tender la mano y el amor; para llamar a las cosas por su nombre; para cerrar el puño; para encontrarle al amor sus nuevas manifestaciones.

Pero no se cayó la ciudad. Tuvo sus muertos, pero no murió. Nació de sus escombros.

Quieren hacerla igual.

No los dejen. No permitan que reconstruyan -pieza a pieza- las mil aberraciones.

Habrá que diseñarla...

Hay que inventarles colores nuevos a los arcoíris, encontrar el escondite donde están las nuevas palabras aguardando a que las descubran.

Hoy te llamé por teléfono para decirte esto.

Hoy, el repiquetear insensible del aparato me negó tu palabra, pero no me cortó las manos para que tu pudieses escuchar la mía.

33.

El avión de la *Varig* transita sobre las nubes.

Nos acercamos a las estrellas pero siguen siendo puntos de luz para iluminar un *samba* y un recuerdo.

Vamos al encuentro de Caracas. La música venezolana tiene un aire de nostalgia.

El sonido musical del avión me obsequia, ahora, con canciones interpretadas por Billy Holliday: blues que lloran, acordes que desgarran y notas que graban el dolor histórico de un pueblo y una raza.

En medio de este tránsito de pasajeros, recuerdo y re-vivo algunas horas gratas. Horas de la vida; horas disfrutadas en Brasil, México o cualquier parte.

La vida está llena de sorpresas.

El amor y la amistad tienen senderos impredecibles.

34.

Cuando recorro calles y senderos me encuentro con una enorme cantidad de escenas o simplemente hermosas vistas de la naturaleza. Unas y otras "dicen" mucho. Cada momento de esos me lleva a pensar en tu decisión de trabajar la fotografía como recurso de expresión, arte o diseño, testigo de tiempo o testimonio del instante, crítica o análisis, pero fundamentalmente opción creativa.

Le reasigno su enorme valor a la fotografía, la analizo como testimonio, la sé testigo y arte.

La fotografía secciona en un sinfín de partes el todo. Lo descompone. Lo reestructura. Lo observa desde todos los ángulos. Percibe, intuye, capta mensajes subliminales, descubre secretos, construye mundos nuevos, desenmascara fantasmas, constata sentimientos, reúne a los opuestos, confronta a los iguales, traza líneas imaginarias en el tiempo.

El hombre, al crear el concepto de dios, le atribuyó a éste toda la magnificencia que en cualquier terreno pueda imaginar la mente humana. Es el concepto absoluto por definición. Un dios es todo lo imaginado e imaginable en el más alto grado y su límite -al ser creación del hombre- es el punto preciso hasta donde pueda llegar la mente humana. Un dios está hecho a la medida exacta de cada hombre; y cada hombre busca por diferentes vías acercarse a su concepto teísta para igualarse a su dios, modelo de lo perfecto, aspiración histórica del ser humano en la búsqueda de su realización.

Pretensores divinos, deambulamos por la vida perfeccionando oficios creativos; amando personas, objetos, naturaleza y vida.

Tu fotografía te acerca a dios; a tu dios, el creador de tus perfecciones como aspiración y acicate. Te acerca a tí, para conocerte y re-conocerte, para reencontrarte cada día, cada momento; para agotar tus posibilidades y en ese momento crear nuevos espacios con nuevas posibilidades.

Juego perenne de crear y ser.

35.

La ciudad despertó temprano, muy de mañana, y se vistió con atuendos diferentes: el azul cielo deslumbra la vista, el verde intenso -color de arboledas y jardines- penetra hasta el último rincón del ser, el mosaico cromático tiene un tinte para cada recuerdo.

Es una mañana luminosa como las de la infancia, en la cual se puede distinguir puntualmente y con enorme claridad objetos y personas. La infancia se fue pero aquí están, aún, estas mañanas diáfanas; tan claras y translúcidas que hasta se puede atisbar el alma y la historia personal.

Después de las intensas lluvias ha escampado.

Me gusta la lluvia pero no puedo dejar de admirar un día de sol y claridad en donde a través del horizonte se divisa el infinito.

Cada minuto tiene su belleza, no hay duda.

Admiro y aprecio la vida. Su amplísima diversidad nos ofrece todos los tonos para la felicidad.

Dejaré este espacio en las alturas y saldré a la calle a disfrutar la sonrisa de la gente.

Los días nublados, lluviosos, fríos, brumosos, son generalmente los marginados de la naturaleza a la luz del juicio humano. En esos días la gente no ríe o lo hace muy poco. Hoy sonreirán más. Habría que demostrar que todos los días son hermosos y disfrutables, que la vida, en fin, es todo lo que cada uno quiera y en donde cada quien pone sus propios límites...

Escucho música matutina y pergeño algunos pensamientos sobre el papel.

Una vez más, el alba inauguró la dicha.

Hoy, hasta la luna se dejó ver de madrugada.

36.

Ayer fue un día pleno.

Recorriendo lugares sagrados y templos arcaicos nos fuimos acercando al infinito.

No hubo espacio limitado ni tiempo preciso que enmarcase el momento, sólo el azul del cielo y la límpida blancura de las nubes como escenografía para la vida.

Subiendo y bajando escalamos, entre tierra y piedras, el camino que nos llevase al rincón indefinido, al espacio secreto que aguardaba.

Así llegó la voz de Quetzlcóatl para indicarnos la senda y fundar, de nuevo, las ciudades y los ríos.

El agua corrió inaugurando arroyos y después surgió el sol para alumbrar la senda.

El canto de aves y guerreros rubricaron la tarde en medio de la quietud del bosque y la bruma.

Aguardaba la noche, todavía.

37.

Estoy en el Puerto de Veracruz.

Ha pasado el medio día.

Sentado, en los portales, bebo y observo la vida del pequeño zócalo.

El sol se ha ocultado muy temprano.

Después de comer apuro el último trago, mientras los niños corretean a las palomas. Las hojas de los árboles y las palmeras se mecen al ritmo de un viento refrescante.

La fuente juega a pintar coronas con sus líneas de agua.

La gente descansa en las bancas o atraviesa lentamente, sin prisas, la placita; va de un lado a otro, como no queriendo llegar; sin meta ni destino.

Bebedores y comensales abarrotan los bares bajo los arcos -testigos fieles e inmóviles del tiempo-. La música de tríos, arpas y combos adquiere carta de naturalización. Nadie tiene prisa.

La vida se vive y el tiempo se ocupa.

El globero repasa secretamente su mundo en el espacio eterno del silencio y los niños sueñan con esos mundos de colores asidos por un hilo a la mano oscura y callosa.

En las calles, en los barrios y en la ciudad, la vida continúa su rutina.

La tarde agoniza.

38.

El avión guarda también recuerdos y esperanzas.

He dejado *Rio de Janeiro*. La música inunda el espacio todavía.

En un acto de absoluta soledad e intimidad, desde mi poltrona viajo hasta donde tú estás, haciendo sueños e imaginando realidades.

Afuera, escasamente algunos minutos antes, el mundo brasileño continuaba recreándose incesantemente: la temperatura cálida, la música que lleva cada uno a todas partes, la disposición para comunicarse, el desgano por la formalidad, la búsqueda del gozo, el gusto por la vida...

Un atardecer, el reflujo de las olas, las notas de un *samba*, la sonrisa franca, los rayos de sol asomando indiscretos por entre las nubes, construyen -con sus perfiles- tu figura.

El libro queda abierto en la misma hoja; no hay manera de cerrarlo y abrir la página a otra historia.

Las playas de *Copacabana* e *Ipanema* recibían el reflujo de las olas, el agua fría, el calor de la gente y el ritmo que nace de los cuerpos. Había papalotes para el viento. La brisa acariciante. El pie jugaba con la espuma del mar, haciendo figuras caprichosas en la arena; la mano aprehendiendo el océano y asiendo el universo. Cada mujer era Isadora retando al viento y los espacios.

El avión de la *Varig* continúa descubriendo la atmósfera cambiante. No hay lugar fijo. Todo está por descubrirse. No se repite el tiempo.

Abajo, los niños juegan; la gente deambula por los recovecos de las ciudades.

Volar es dejar que la mente busque, que haya imaginación creativa, que la aventura encuentre resonancia, que haya caminos por descubrir, que se nos permita ser locos, con locura que nos destruya para construir en otros, para negarnos y **ser** al mismo tiempo.

La gente transita por los pasillos del avión. No saben que te escribo.

Algunos ignoran que puede haber una flor en cualquier jardín perdido de la vida; una flor que puede llevar su pensamiento por el aire, para encontrarse con otros pensamientos.

39.

Cada palabra es una estrella en la noche.

El mundo se ilumina no solamente por los rayos de sol, sino por los destellos gratificantes de la luz generada por la gente.

A fin de cuentas, el mundo vale por las personas y la vida se alimenta por la amistad que guardamos como tesoro acumulado.

La geografía se contradice y los colores toman sus tonos precisos en cualquier espacio de arcoíris.

Y mientras la voz o la palabra escrita estimulan por ser presencia e imagen que se construye con la mente y el afecto, el silencio causa pequeñas heridas que laceran. La incertidumbre carcome. Se desconoce el paso y el camino, y se elaboran fantasmas que taladran la existencia.

¿Qué haces? ¿Cómo recorres los senderos? ¿En qué prometedores florilegios traduces las angustias? ¿En qué lugar alumbran tus palabras?

Aguardo tu voz.

40.

El reencuentro con la ciudad ha sido muy gratificante.

La lluvia cae, cíclicamente, cada tarde, con puntualidad, para lavar la ciudad y limpiar la vida.

El clima templado permite todo, deja correr la historia y cada quien, a su antojo, elige su camino.

Las calles, arboladas, tienen su vigilante en cada farol de luz nocturna y la ténue penumbra se refleja en el espejo que la lluvia crea en el pavimento.

La ciudad despide su aroma; gratifica el ambiente y oxigena la historia.

41.

La lluvia cae, insistente, sobre la ciudad, en medio de la noche.

Los focos son puntos de referencia que se hacen más difusos conforme su lejanía es mayor.

El caserío se pierde en la bruma ocasionada por el caer intermitente de las gotas.

Algunos faroles delimitan las calles húmedas.

Esta lluvia no es llanto sino limpieza citadina de la historia; la soberbia política de los gobernantes ha ensuciado calles y jardines; el aire se ha enrarecido y en el ambiente corren vientos de presagio.

Los niños no duermen y los adultos cuidan su vigilia. Todos esperan. Esperan algo, sin saber precisar lo que se espera. Se siente y se presiente.

Las calles se están lavando y limpiando. Los jardines refrescan su ambiente y desahogan sus tristezas, sin llanto, con esperanza y optimismo.

Se comienzan a disipar los nubarrones. Se alejan las tormentas.

42.

*"No es la necesidad  
sino la casualidad  
la que está llena de encantos"*

**M. Kundera/La insoportable levedad del ser**

El año nuevo aguardaba aún inmaculado, virgen para los nuevos amores. Presagiaba ser inmarcesible.

Sin embargo, algo había en él desde el primer momento, desde el primer rayo de luz, que podía augurar la objetivación de sueños contruidos en el tiempo; desde la infancia ya casi perdida en los inexorables senderos de la historia.

Por ahí rondaban al acecho los ojos, las sonrisas, la nobleza y las señales indubitables para el hallazgo.

Enero mágico, enero despierto, enero niño, enero promisorio, enero sueño, enero historia, enero vida.

Brizna de vida, nueva, desconocida, capaz de transformarse en espacio de plenitud.

Era tiempo para descubrir estrellas.

Diez y seis campanadas. El amor atisba siempre vigilante y cada persona es única e irrepetible; no hay posibilidad comparativa.

El amor no es un teatro con libretos; hay que reinventarlo en cada escena.

43.

El avión levantó el vuelo.

En silencio, hice un brindis.

Incursioné después en tu pequeño mundo de secretos cotidianos. Combiné tus sueños y los míos. Repasé gratamente momentos anteriores: el pasado, la historia; siempre la vida acumulada.

Afuera, la lluvia caía purificando la atmósfera, el tiempo y la vida.

Invento escenas y busco colores en el horizonte. El tiempo aguarda inmovible y el viento acarrea por todo el universo a los fantasmas para disiparlos, diluirlos, desaparecerlos del planeta.

En medio de mi pequeño universo apareces tú como un sueño. Iluminas el espacio y, al irte, dejas un halo misterioso. Enciendes las luces de la ciudad, del micromundo y de las pequeñas historias.

Estás aquí presente, siempre. Tan presente y palpable como si el volumen de tu cuerpo se apareciese a media calle, en la oficina, en casa, en todas partes.

Devoto de religiones animistas te evoco. Tu ausencia física la convierto en presencia. Rito y devoción. Espacios de vigilia. Sueños para cubrir tu retirada.

El eco de tu risa invade la casa: tu alegría (contaminada un poco por el miedo inmerecido) le dá vida a los objetos.

Dentro de casa hay lluvia y llanto. Juego y tradición.

¿Cómo no amar entonces el recuerdo, si construye presentes del pasado?

44.

Los animales del zoológico retozan en sus espacios y lucen su figura. Es posible apreciar y disfrutar la belleza del reino animal a pesar de haber perdido su libertad y estar expuestos a la voluntad caprichosa de los hombres. Sus pieles y plumajes, su dignidad y colorido son obsequio y ejemplo.

También podemos aprender algo esta tarde.

Afuera, el sol ilumina las verdes praderas; los árboles se pierden a la distancia, no hay vista capaz de aprehenderlos todos, al fondo diluidos en la inasible bruma vespertina se amplía al infinito el horizonte; un gris verdoso serpentea.

Algunas cabañas perdidas entre la inmensidad del bosque anuncian el calor humano a través del humo de las chimeneas que esparce el viento fresco y húmedo.

La lluvia hace su arribo con las primeras gotas que limpian la atmósfera y la vida; al mismo tiempo embellecen el campo.

Al arreciar la tormenta, el granizo pinta de blanco los senderos y las copas de los árboles; llega como invocación para jugar con el invierno en primavera.

Hay juego de colores y palabras.

Avanzando por la carretera, los pinos corren en sentido contrario, intermitentes, del otro lado del cristal del auto.

El día agoniza de luz y resplandece de vida.

El viento es frío.

La noche se adivina cálida, sin abandonos; premonitoriamente placentera.

45.

Observar el lento y pausado cepillar de una larga y hermosa cabellera remite irremediabilmente a los inicios del siglo.

En los enormes patios de los antiguos caseríos, entre macetas de flores coloridas o en las banquetas desiertas de transeúntes, las tardes de las mujeres transcurrían apacibles y con placentera lentitud, como bordando el tiempo.

Largo y sedoso pelo, orgullo femenino, exhibición desinhibida de mujeres "bien-nacidas".

Sentadas en pequeñas sillas, doblada hacia abajo la cabeza, sus brazos corrían de arriba al infinito, en movimientos precisos y rítmicos, siguiendo las líneas del pelo ensortijado.

En el subir la mano y luego deslizarla tranquila y plácidamente recorriendo la cabellera en sentido inverso, había magia y belleza, plasticidad involuntaria e inocente.

El viento corría libremente y había que descubrir en silencio los misterios de la vida.

Ahora no hay momento ya, capaz de soportar supuestos lujos de tiempo reposado; tenemos que descubrir atrabancadamente los secretos de la vida para aprender a vivir y a amar sin sueños vespertinos apacibles.

46.

Me encuentro una vez más en un aeropuerto: espacio conocido en mis andanzas, contenedor de tiempos de repaso, reflexión y recuerdos.

La oscuridad de la noche perfilada en el horizonte, se rompe con el contorno delineado de tres aviones sobre la plataforma de acceso, mientras los aparatos perfilan sus interiores a través de las ventanillas.

Es sorprendente el juego nocturno de la tecnología creada por la mente y la mano del hombre.

La pista de aterrizaje, con su hilera de focos laterales, marca el camino para ascenso o descenso de los gigantescos aparatos mecánicos.

Al fondo, sólo la oscuridad; como si de repente se acabara el mundo, como si el universo tuviese un enorme hueco abismal que conduce a ninguna parte.

El negro horizonte atrae y seduce; llama al misterio y a la búsqueda.

Es color negro.

Hay una enorme variedad de colores y tonos, pero hay quien gusta del negro.

Yo retomo el pasado inmediato y recuerdo.

Revivo.

Vuelvo a vivir.

La luna, en cuarto creciente, en el alto medio del umbral negro perceptible, coadyuva a reconstruir ese pasado inmediato.

La luna es tu sonrisa.

Cada estrella es un alegre guiño de los ojos y cada foco azul de la pista un punto de esperanzas y de ensueños.

Cada momento de la vida estamos creando futuros recuerdos, los cuales aparecen en cualquier lugar o cualquier momento sin aviso previo y sin pedir permiso, como ahora.

Estamos de mil formas; se presentan un sinfín de escenas en esta película de la vida, que se recrea a cada momento y en múltiples lugares de la mente.

Mientras he estado llenando con palabras el espacio blanco de la hoja de papel, el día ha cambiado. Ya no es lunes; el martes ha iniciado su carrera contra el tiempo.

Es de noche.

Algunos grillos cantan para adornar la noche y musicalizar los sueños.

47.

La ciudad es la misma.

Las casas cercanas, los árboles meciendo plácidamente sus ramas al ritmo del viento, la serranía perdida en el horizonte y el cielo semioculto por las nubes.

La ciudad da la impresión de ser la misma, pero el sol intenso cincela con sus rayos la nostalgia.

Al oriente, los volcanes nevados vigilan el valle.

La vida es igual, casi: la oficina, la casa, recorrer las calles de la ciudad y transitar la historia por los caminos de la imaginación y el recuerdo.

El mundo pareciera que sigue igual, pero no es cierto. Algunos cambios en otras latitudes y algún sopor de inamovilidad en algunas más. Hoy no podemos bailar *samba*. No existe motivo de alegría.

Todo parece igual. Pero a la ciudad le faltas tú. Hoy, su sonrisa de ciudad no fue la misma. Le faltaba algún acorde, alguna algarabía y una sonrisa que contagie.

Desde la casa, la ciudad parece pero no es la misma.

Hay espejismos a veces sin oasis ni desiertos.

48.

Estoy en casa. Escribo esta carta sobre la mesa del comedor. La música peruana flota en el ambiente. Estoy tomando café. La ventana se encuentra abierta y a través de ella penetra el ambiente sonoreense.

Hermosillo es una ciudad pequeña, con pocos habitantes, geográficamente muy dispersa; calurosa aunque la temperatura baja un poco en el invierno, algunos días; es polvosa en el otoño porque las escasas lluvias sólo hacen su arribo en agosto, septiembre y enero; el cielo es de un azul intenso y limpísimo, aunque ocasionalmente aparecen nubes perfectamente delineadas y de un blanco argentado y brillante. Por las calles se divisan escasamente algunas personas transitando durante el mediodía -hora más propicia para la siesta-; por la tarde, cuando el sol se esconde, comienzan a aparecer las caras que sin temores escudriñan todo; observan; fijan su mirada en todo, recorren con la vista a los transeúntes que atraviesan su camino; observan cada movimiento, cada color, cada tristeza que se lleva a cuestas.

Se recorre la ciudad para apropiarse de ella, para sentirla nuestra, acostumbrarse a ella y descubrirla.

A veces, recorreremos también el mar disfrutando sus playas y el rítmico balbuceo de las olas al romperse con su reflujo; juntamos caracolas y jugamos a la vida sobre la arena de la playa.

Abrimos cada noche los ojos para aprehender el refulgente brillo de la luna y las estrellas sobre la negra oscuridad del cielo y abrimos, así, nuestro corazón a la esperanza.

Cada rincón de la geografía tiene espacio para la vida y cada quien debe encontrar en los más oscuros recovecos, el aliento que le permita generar la energía necesaria para vencer los obstáculos y encontrar los mejores caminos para lograr los objetivos y llegar a las metas que cada uno se traza en la vida.

49.

La noche surge espléndida en medio de la lluvia. En las alturas somos dioses. Abajo, la ciudad desarrolla inamovible su rutina; nada acontece allá, la vida es igual y cíclica, reiterativa. Apanco es trono celestial, asiento y escondite de arcángeles, rebeldes, buscadores, indomables...

Apanco se convirtió en **EscenAbierta** y acogió a los trotamundos, transeúntes de la vida, creadores empedernidos, buscadores de oficio, insatisfechos e irreconciliables.

A todos nos obsequiaste tu arte innato, tu sensibilidad creativa y tu coraje por la vida. Nos lo transmitiste a través de María. No quisiste morir; no querías morir, pero tampoco querías que María muriese. Tuviste que partirte el corazón para permitir que María muriese... y murió. Murió para crearte a tí, para engendrarte actriz. Parto creativo. Acto de amor. Naciste tú para que nosotros muriésemos un poco; sólo destruyéndonos un poco podíamos abrir un espacio para la nueva vida que cada día debíamos modelar y a veces lo olvidamos. Nos lo recordaste tú, el domingo 27 de septiembre. Naciste tú y nos retaste a nacer también a quienes te vimos y sentimos, a quienes contigo sufrimos, nos desgarramos y lloramos, lloramos, lloramos... en silencio quizá, con los ojos delatores, acaso; la respiración suspendida o el dolor orgánico de la agonía compartida.

Las manos quedaron quietas, los puños cerrados, las mandíbulas fuertemente apretadas, el ceño fruncido, el llanto contenido, el dolor y la impotencia vigentes, mientras tu salías del foro y tomabas de nuevo tu papel en esta obra, inconclusa aún: la vida cotidiana.

El teatro de acá -la vida- continúa. No podemos girar el botón hacia la izquierda y apagar el aparato, ni correr el telón, ni quitar los rollos de película del proyector. ¡No! Esta obra hay que terminar de escribirla y actuarla, pero otras actuaciones y otras satisfacciones más habrán de acolchonar el camino y llenarlo del hermoso aroma de las flores. Aún hay luz para alumbrar la sala, la recámara y el mundo.

50.

La poesía es un campo de realización humana que tiene una enorme riqueza por ser una forma de expresión del ser y, por ello, una forma de dar; de darse y trascender.

Estás ya en el camino de la poesía en donde sabes con certeza que algo puedes aportar a los demás y que cada día podrás pulir y mejorar lo que nos obsequias con tus poemas.

La capacidad de observar hasta lo más recóndito de las cosas y la gente, es cualidad de pocos. Poder escudriñar la esencia de todo y plasmarlo en formas bellas de expresión, son virtudes escasas distribuidas por todo el universo a cuentagotas.

Quien haya recibido estas virtudes enfrenta el compromiso de ser el vidente social y el artista que exprese y plasme el mundo en combinaciones caprichosas de realidad e imaginación, para conformar sueños individuales y sociales.

Todos los mortales estamos abajo, pendientes, despiertos siempre, esperando la punta de los sueños; deseosos de iluminar la vida con las luces que el arte nos ofrezca.

51.

Hoy te escuché contar cuentos.

Hermosa velada. Una vez más. Creaste un tiempo para el esparcimiento, la reflexión y el llanto. Lo hiciste magistralmente.

Nuestros ojos estaban en tí; nuestro corazón también.

Como pequeña gaviota volaste sobre nuestras cabezas y nuestra mente.

Nos trajiste la noticia del "buen tiempo".

El mar estaba abierto para todos y preparaste sutilmente la barca para zarpar.

Emprendimos contigo el viaje y nos enseñaste, una vez más, cómo afrontar la vida: viviendo plena y profundamente cada momento y cada compromiso.

Otros compromisos, también, esperan y exigen de nuestra concurrencia decidida.

52.

Escucho cantar a Miriam Makeba a través de las bocinas del aparato de música. El *cassette* está grabado en vivo de una presentación que hizo en el *Théâtre des Champs Elysées*. Disfruto, así, una combinación de *folklore* negro de Tanzania, Brasil y Estados Unidos.

A un lado tengo, casualmente, dos libros de fotografías: *Voir Paris* y *Paris des Poètes*.

Pasando las hojas del primero, al azar mis ojos se fijan en la *Terrasse des Tuileries* et la *Placé de la Concorde*, en *l'mussée Rodin* y la escultura El Beso y la *rue Foyatier*.

Gracias a la imaginación recorro silenciosamente las calles parisinas.

Dejo ese libro y tomo pausadamente *Paris des poètes* y como rito asiduamente ensayado y aprendido, lo acerco a mi regazo, descubro las palabras introductorias de Jacques Prévert y asumo con él que la cámara fotográfica de Izis debe ser una caja mágica.

Acepto perderme entre las páginas del libro. Rápidamente estoy dentro del frío parisino mientras por la puerta entra el aire fresco de la noche.

En este mundo no hay color. Todo es blanco y negro. La belleza del contraste, la magia de los grises para enmarcar una sonrisa, un gesto o una espera a media tarde en el Jardín de Luxemburgo.

De repente, al dar la vuelta a la hoja, está ahí, atisbando, listo para zarpar al agresor o ronronear acariciadoramente si se acerca mano amiga: gato, ojos abiertos, penetrantes; oídos listos, aguzados; todo el cuerpo percibiendo y sintiendo; observador inmóvil. Figura impresa; ajena al viento; ignorante de climas y vaivenes; visible pero inasible; lejana.

Vago por ese mundo de papel e imagen.

No es sueño.

La vida se vive plenamente a través de todos los sentidos, pero se rescata a veces por la vista cuando se imprime para constancia del tiempo a través del tiempo.

Afuera, caen las primeras gotas de una lluvia nocturna de verano. Tibia. Envolverte. Seductora.

53.

Ha sido muy agradable dar un giro y voltear al pasado reviviendo y armando de nuevo los rompecabezas del tiempo.

Los inviernos de todos estos años, seguramente nos han enseñado muchas cosas. Hemos disfrutado y a veces soportado el sabor de angustias y tristezas o euforias halagüeñas; hemos comprobado que los diversos caminos de la vida esconden secretos; hemos constatado -también- que la amistad se esconde en recovecos oscuros y perdidos y que en cualquier momento puede hacer su aparición, sin previo aviso, para ofrecernos compañía y afecto cierto.

El pasado miércoles descubrí un arcoíris en medio de la noche. Tiépolo se convirtió en cielo del arte. La noche fue cálida en lo humano y el viento corría impunemente por calles y jardines. El espacio se transformó para acoger nuestros miedos y alegrías. Te ví nacer. Te vimos nacer artista, directora. Comprobamos tu creatividad y supimos, todos, que habías entrado esa noche al espacio de los dioses para crear, con tu sensibilidad y coraje, mundos nuevos, diferentes, a la medida de tu imaginación y gusto, a través del teatro.

Te vi, te vimos caminar por esos senderos de la vida en donde su blancura invita a dejar marcas imborrables.

En el escenario, como si fuese una tela virgen, te vimos pintar una obra de arte donde cada lugar, objeto o personaje tenían su ubicación precisa.

Hay manos que, por creativas, se vuelven celestiales; crean, como dioses, espacios perfectos y precisos.

Te vimos ser diosa y gozamos tu creación.

Cualquier día, en el futuro incierto, sin aviso previo, estaremos reviviendo y reconstruyendo, en el recuerdo, esa noche.

Te habremos de querer más, entonces. Confirmaremos tus cualidades y admiraremos -de nuevo- tu deidad artística, desde nuestra condición de mortales.

Sabemos, sin embargo, que aún tenemos mucho que aprender de tí. Y lo estaremos esperando.

Lo digo yo, ahora; pero recorrí los rostros de todos los presentes esa noche y su mirada me descubrió que, como yo, te admiran y esperan mucho de tí, en la misma medida del gran cariño que por ti sentimos.

54.

Poca oportunidad ha habido para las mil cosas que quisiera hacer, pensar o compartir. La lucha contra el tiempo es fatigosa y -a veces- frustrante; me despierto de mañana con el dolor de haber tenido que dormir cuando las horas escasean para la vida esencial.

Hoy apareció, por vez primera en el año, la diminuta y delgada luna de octubre. Se le vió en el horizonte, a pesar de las nubes que cubrían el cielo como tul de castidad.

Apareció la luna por entre las bugambilias del jardín y abrió postigos de esperanza. Como sol de medianoche, alumbró la ciudad a pesar de su luz ténue y opaca de la atmósfera defeña.

He regodeado mis ansias de lector -a ratos; casi a escondidas; como prófugo o tímido actor de los actos personales de la vida- en las páginas de Roger Martin duGard, Premio Nobel de Literatura 1937; francés de quien Camus dijera que "comparte con Tolstoi la afición a los individuos, el arte de pintarlos en su oscuridad carnal", con crudeza y realismo entre los impredecibles vericuetos de la naturaleza y la condición humanas; escritos y descritos, sin embargo, con un arte perdurable en el tiempo, porque "Martín duGard -dice Camus- se ha separado de los teóricos del arte por el arte" (Prólogo de Camus a las *Obras Completas* de R.M.duGard, en la edición de Aguilar, tomo I pp. 14,16).

Se entrelazan en sus novelas la grandeza del hombre pero también su vileza y ruindad, el cuestionamiento existencial y las crisis de valores, el enfrentamiento de la religión y la ciencia con su impacto en el hombre y la sociedad, la lucha y la comodidad (el luchador y el comodino), los honestos y los acomodaticios. En fin, la realidad cotidiana de la historia humana que, por repetida, no pierde actualidad pero magistral y bellamente repasada, en páginas que absorben y envuelven.

He deleitado algunos momentos con varios cientos de páginas compactas de cuya tinta no pueden apartarse los ojos hasta que mezquindades cotidianas rompen el encantamiento.

También Manuel Puig, ha hecho acto de presencia. A través de *Cae la noche tropical*, su última novela, ha dejado un duro y dulce a la vez, impacto vivencial de la realidad y el realismo de sus personajes.

La ventaja de la literatura es que no marca horarios, ni es inoportuna para acercarse a ella. Se puede tocar su puerta a media mañana, entre la rutina laboral, o en las primeras horas del día, cuando la noche cubre aún de penumbra las ciudades.

Vago entre recuerdos y olvido; entre la alegría de las sonrisas humanas de cada día y el optimismo de la vida; entre las vivencias estimulantes de este camino impredecible. Optimista y esperanzado recorro las calles de la vida; no hay sombras sofocantes, sino amaneceres prometedores. Sólo añoro disponibilidad de tiempo y detesto rigideces de calendarios y relojes.

Vivo, camino, aprendo, disfruto la vida, amo y recibo amor hasta de quienes a veces no veo, pero siento su presencia de mil maneras. Sonrío por ello cada minuto.

55.

La casa es sitio de amor y refugio de empeños; fuente de gozo y espacio de anhelos; rincón para construir los sueños.

La casa, pues, es todo.

Un buen día se escoge el sitio y se comienza a armar. Se van acomodando objetos, ideales y nostalgias, pero se van construyendo -también- futuros recuerdos.

Hasta la casa penetran el canto y las sonrisas, la presencia, el viento, el aroma nocturno de las estaciones y el amor de propios y cercanos.

Los amigos ayudan a construir el hogar que reconforta.

El apoyo es a veces moral o material, pero afectuoso siempre.

Ocasiones hay que se percatan y otras -acaso- ni cuenta se dan de sus aportes; pero los amigos van dejando su huella inmarcesible.

Entonces, el hogar vale por el número de huellas que se estampan y como fantasmas deambulan por sus laberintos.

Los amigos están, así, presentes por todos los rincones.

56.

Entramos a un mundo mágico. Todos los pequeños mundos guardan algo de magia. Algunos esconden profundamente sus secretos. Otros -más sinceros, extrovertidos, descarados o cínicos-, simplemente no encuentran límites para tasar sus contenidos. Los unos, son magia-misterio que están a la espera del buscador empedernido. Los otros, simplemente son, se expresan, se muestran como actos de belleza directa que encuentran su razón de ser en la manifestación clara, precisa y explícita del pensamiento.

Entramos a un mundo mágico de formas indescriptibles e impredecibles. Un espacio donde cada rincón esconde misterio, pero lo muestra alegre y diáfano. Un espacio que es camino abierto, sendero sin trafique, lugar para el encuentro, para la búsqueda y el retraimiento, para la soledad y la convivencia, para crear y copiar, para estar por encima de las trivialidades. Para la vida. Para vivir. Si fuera sueño, renegaríamos de las mañanas, daríamos la espalda a la vigilia, odiaríamos el diario correr bajo el sol en esa cotidianidad subyugante que agoniza cada tarde.

Vuestra casa es un espacio vital. Un espacio para la vida.

Si fuera una página perdida de una novela inconclusa, enfrentaríamos a los personajes para ajustar el tiempo rutinario de la vida y afrontar el amor en sus mil manifestaciones.

Aprendimos a amarlos desde hace tiempo, porque es muy fácil amarlos. A cada uno. A los cinco. Cada uno abrió su espacio concreto y los cinco, como unidad, crearon también su espacio. Esa es una aparente pero preciosa contradicción que rompe los esquemas. Una contradicción que es lucha individual y deseo de ser, pero también un esfuerzo común como proyecto compartido.

El espacio -individual o compartido- que se va creando en la vida, se compone de un sinfín de elementos que como cosecha se van recolectando del camino.

Cada espacio muestra y demuestra al hombre; lo exhibe en forma total: es acumulación histórica irreversible.

El espacio vital es una pequeña historia incapaz de ser negada. Es la vida hecha objeto y pensamiento, deseo y obra. Innegable. Con sus contradicciones. Es todo el mundo que se lleva a cuestas.

Y aquí están este espacio vuestro y estos espacios compartidos, entregados sin límites, en un acto que, con aparente intrascendencia, es un acto de ofrecimiento de la vida colectiva y de las individualidades que germinan cada día con el sol y la lluvia, con

el jardín relajante y los faunos caprichosos, con todas las cosas que gritan en silencio sus verdades contenidas, con los pequeños detalles amorosos.

Aquí estamos. Inmersos. Entramos a un mundo mágico. Estamos dentro de él. Dentro de ustedes.

Dentro de poco tiempo saldremos de este espacio físico, pero permaneceremos con ustedes en esa relación mágica que creamos desde el primer momento. Saldremos de aquí, pero saldremos para obsequiar por todas partes estas maravillas aprehendidas aquí, con música de tiempo y ritmos inconclusos.

Nuestra carga cada día pesa más. En la medida que nuestro conocimiento es mayor, nuestras dudas se intensifican y nuestro deseo de saber más se profundiza.

Nos reta y compromete el cúmulo de "vidas" que se nos obsequia. Esta carga no angustia, al contrario: gratifica, porque es un paso que induce al siguiente y de esta forma se anda. Esta carga nos convierte en andantes, recorredores del mundo, buscadores de la vida.

"La ausencia absoluta de carga hace que el hombre se vuelva más ligero que el aire, vuele hacia lo alto, se distancie de la tierra, de su ser terreno, que sea real sólo a medias y sus movimientos sean tan ligeros como insignificantes" (*La insoportable levedad del ser*, Milan Kundera, p.13)

Cada mañana abrimos la reja para salir al mundo y sentimos la alegría de llevar una carga más pesada que el día anterior.

Tenemos nuevas enseñanzas y nuevas experiencias acumuladas a las anteriores. Eso despeja el cielo y el día se vuelve luminoso.

Rondamos en torno de la vida y a veces no alcanzamos la meta; somos entonces como el perro que corre en círculos infinitos tratando de alcanzar su cola y se desespera, se enoja, ladra y abre sus fauces con coraje. Pero el estímulo constante nos permite alargar más el esfuerzo para alcanzar la meta, que no es otra que aprender cada minuto a vivir la vida.

57.

*"...los amigos son como forasteros  
que dejan amores en pueblos remotos;  
porque los amigos siempre se están yendo...  
En tanto más se alejan, se acercan más.  
Los amigos miran la vida  
a través de los ojos de otros amigos.  
Es por eso que todo lo resuelven;  
es por eso que no resuelven nada.  
A los amigos se les aparecen  
a menudo  
rescaldos del pasado..."*

Sergio Macías/Esas horas

Sirva de epígrafe este texto escrito por Sergio Macías, poeta y amigo.

Los epígrafes son, en algunas ocasiones, muletillas que ayudan a recorrer un camino; en otras, salvavidas que permiten respirar cuando se está a punto de ahogarse.

No sólo es posible ahogarse bajo el agua; hay momentos a la luz del día, entre el viento que corre por el campo o en el rincón de un cuarto donde se adormece la soledad - como tristeza o como encuentro-, en que el corazón se atraganta y se siente el peso de la vida en el pecho y el aire ya no alcanza.

Los amigos se van quedando en tantas partes... Sin embargo, recorren con uno la ciudad a todas horas, todos los días del año, porque se les trae a cuestras. Junto a uno caminan por los jardines, mojándose bajo la lluvia que limpia y fortalece, reconociendo rincones, amando la vida. A través de ellos se ve el mundo; con ellos se ha construido y construirá la parte de historia que corresponde al tiempo de confluencia. Por ellos se conoce lo que se piensa y construye bajo el sol radiante en otros lares.

Cada amigo puede ser una sorpresa. Hay que buscarlo, encontrarlo, conocerlo, descubrirlo y conservarlo.

Después, podrá continuarse el recorrido.

Hay, por supuesto, mucho más que buscar y descubrir.

Necesario es conocerse y reconocerse, tomar decisiones y enfrentar la vida, resueltamente, de acuerdo con el camino decidido.

Esas decisiones deberán ser siempre personales, porque determinan la vida y ésta, sólo es responsabilidad de cada uno.

58.

Los senderos de la vida son impredecibles, pero cuando la amistad ha establecido sus pactos mágicos de afecto y compartición, se convierten en líneas paralelas que dan al infinito. A veces corren como vías de tren, sin distanciarse un ápice; otras veces se retiran -entre capricho y circunstancia- pero nunca dan la espalda porque el cariño no varía.

Al convivir plenamente se comparten tiempo y circunstancias y resulta más grato a veces que hablar y hablar, porque convivir es más que eso.

La vida va marcando sólidamente las huellas importantes en el camino que se recorre.

Esto de la amistad es impredecible. Algún día -no previsto ni buscado- aparecen las personas caminando por el mismo sendero. A pesar de avatares y distancias pudiera suceder que se continúe caminando juntos por esas líneas paralelas en similares senderos.

Hay ocasiones en que aparecen coincidencias visibles, hay también las similitudes profundas o las compatibilidades complementarias; cuando es así, generalmente se sienten, se perciben claramente, se intuyen y se viven.

En otras ocasiones, no hay similitudes sino discordancias; no avanza entonces la amistad y la relación se estanca o muere.

Pero al arribar a la amistad, se descubre en cada momento y en cada oportunidad de convivencia a la persona; se re-descubre, así, al amigo, cada día.

59.

La distancia acerca.

Pareciera un contrasentido pero las circunstancias de lejanía afianzan los afectos.

La amistad genera sentimientos y certezas.

La confianza se fortalece, la esperanza se amplía y el cariño crece a través de repasar la vida y las horas compartidas, las cuales se convierten en un remanso de felicidad y un refuerzo de la alegría de vivir.

He estado disfrutando un libro de hermosas fotografías y unos muy bien cuidados textos sobre los pobladores del área mixe, sus costumbres, sus ritos y creencias, su labor, su *habitat* y su cultura. Cada página me ha hecho recordarlos.

Entre esas páginas y los recuerdos me he entreverado en sus vidas, a oscuras y en silencio, sin que me perciban y sin interrumpir o alterar su cotidianidad.

Ha sido magia y deseo, gozo y alegría, rayo de luz.

El teléfono suena y el hilo nos lleva por ondas y sistemas para escuchar la voz. Cada sonido familiar traslada el pensamiento hasta donde la voluntad y el corazón desean.

Hay momentos en que el afecto rebasa los límites del acto volitivo y el universo se agranda; no hay luz para tan gran espacio.

Esta carta continúa después de un intermedio para el abasto, luego alistar carbón para la carne asada, ver chisporrotear las brasas hasta que el jugo de la carne comienza a caer indiscreto sobre la roja superficie irregular y aromatiza el ambiente confundiendo el olor de la carne con el calor. Después... música, café, *cognac*, un puro y el acorde argentino del *folklore* sudamericano con la zamba argentina y el yamamé; el cielo azul, el leve y caprichoso correr del viento y la tranquilidad.

La tranquilidad, en exceso, es asfixiante; conduce a la nostalgia por la ciudad - insolente y grosera pero abierta y sincera; llorosa vespertina con sus tardes húmedas y sus noches frescas-.

Los amigos están presentes siempre.

La amistad no otorga concesiones: a los amigos se les lleva a cuestas por la vida durante todo el trayecto que culmina con la muerte.

60.

La amistad tiene su espacio.

Los amigos llegaron, se fueron configurando, se construyeron día a día.

Para cada palabra hubo respuesta. En cada espacio fueron diseñándose los cantos.

Un día la historia personal de cada uno habrá de recordar y repasar gratamente los trayectos de la vida.

El daguerrotipo antiguo es ya museo, recuerdo casi perdido en la bruma del tiempo.

Pero aún hay papel y color para grabar momentos y descubrir, en el futuro, los recuerdos creados en el presente; un presente que reloj y calendario han convertido en pasado.

61.

Ahora, lejos, te recordamos porque supiste ser amigo; no hubo mascaradas ni escenografías, sólo la claridad diáfana ha resplandecido.

No cualquiera puede tener un amigo.

He andado muchos caminos. He sido un andante sempiterno y no es fácil encontrar amigos. Por ello, doy gracias a la vida.

No desmayes ni permitas que nuble tu senda el hedor que te rodea; no desfallezcas ante el dolor de conocer el rostro doliente detrás de los telones o ante la duda que te asombra cuando descubres espacios diferentes en la amplitud de tu universo.

El dolor que te estremece ahora, es la ruptura de la línea sutil del alma adolescente que, en el fondo, lucha por conservarse niño y al enfrentarse al mundo se le disuelven los colores.

La vida tiene que penetrar por la mente y los sentidos. Hay que dejar que llegue el dolor y el gozo; sentirlos, analizarlos y apreciarlos; aprehenderlos e introyectarlos. Después destilaremos el vino supremo de la vida, y brindaremos con él hasta saciarnos.

62.

Leí tus aforismos.

Caminé alrededor del tiempo y de la vida.

Reafirmé dolores, bellezas y alegrías.

Te descubrí, también, un poco a tí, más allá de la ráfaga vital de la circunstancialidad laboral, amistosa o confluencial, pero -finalmente- histórica.

Creo en la circunstancia y en la historia. La circunstancia caprichosa y el azar de los senderos; la historia individual y colectiva, que a veces son líneas paralelas y otras, puntos de confluencia que se esconden en cualquier recoveco del camino esperando el momento oportuno para salir a escena o jugarle bromas a la vida.

Creo también en la amistad, como valor supremo de los seres humanos; como recurso volitivo para enriquecer la vida individual y social; como estímulo irrefragable para seguir avanzando.

Andante sempiterno, encuentro en cada luna un espacio de luz para acoger ideales y esperanzas. Reconozco en la búsqueda una actitud permanente y una inclinación humana a aprender siempre del polvo y del viento.

¿Dónde están la tierra y el mundo?, preguntaría, parado en cualquier lugar del planeta o de la esperanza, buscando en el infinito la respuesta, mientras el mar humedeciera el tiempo.

Y sin acaso esperararlo llegan, a veces, los amigos nuevos.

Lo celebro, entonces.

Pocos minutos tiene la vida. Pocos para vivir la soledad y el encuentro consigo mismo, pero pocos también a veces para compartir la vida.

¡Salud!

Que el abanico no ahuyente los vientos que habrán de refrescar los días y la vida.

Que el aforismo, breve, profundo, sustancial, describa en tres o seis o diez palabras, la historia de este tiempo.

63.

Estar solo, consigo mismo, es oportunidad invaluable para vivir y re-vivir, crear, recordar, soñar, delinear las rutas del camino, dar su dimensión exacta a los sentimientos y a los afectos, aprender, invocar a la vida para conocer todo a plenitud, incluso a sí mismo.

Siempre hay un ayer que nos deja tristes o nos conduce a la nostalgia. Sin embargo, el pasado es un escalón que nos permite ascender.

A veces, el tiempo pasado nos llama, nos jala; otras veces, no quisiéramos recordarlo. Pero siempre será la plataforma que nos permitió ser lo que ahora somos. Vale, por ello, revalorarlo y darle su dimensión precisa en nuestra vida, como plataforma de despegue para el futuro.

Sobre todo, hay que reconocer lo valioso y bello del presente. Será siempre el presente lo que permita sembrar para el futuro. Vivirlo plenamente: ese es el gran reto cotidiano.

La libertad de hoy es una puerta al futuro. No podemos, ni debemos dejar que el presente se nos pierda entre la veleidad y la intrascendencia porque cada minuto es irrepetible.

Hoy, la luna -esa misma luna que ahora me ilumina el estudio y también este papel que queda rasgado por la pluma- es fuente de luz y de presagio para mí, para tí, para todos, porque su luz nos ilumina la noche, que es fuente de sueños y de construcción del mundo que deseamos (a la medida de nuestro gusto y capricho). Podemos soñar. Y eso nos recuerda que somos seres humanos que pensamos, sentimos, amamos, nos equivocamos y rehacemos nuestro camino cada día.

Alguna vez, en un día quizá olvidado por todos, Joan Báez, la gran cantante mexicana-irlandesa, residente y ciudadana norteamericana, intérprete importante y significativa de las inquietudes e ideas de los años sesenta, escribió:

"Mi vida es como una lágrima de cristal. En ella se ven caer copos de nieve y pequeñas figuras que se desplazan con dificultad y en cámara lenta. Si pudiera observar su interior durante el próximo millón de años, quizá ni aún así averiguaría quienes son ellos y qué es lo que hacen.

"A veces deseo que se produzca una tormenta. Una de esas tormentas terribles con las que todo cambia. El cielo se transforma en una hora, los árboles gimen, los animales patinan en el lodo y todo se oscurece y enloquece por completo. Pero atrás de ellos está

tan solo Dios, haciendo música en el cielo, en su catedral favorita... tocando un órgano gigantesco... destrozando vitrales... tronando sobre las teclas... en perfecta armonía... en gozo perfecto.

"Me pregunto si Jesús sabe lo que sucede en la tierra en estos días. No te preocupes por venir, Jesús.

"Mirarías en torno tuyo y sospecharías que en algo habías fallado.

"Porque henos aquí en la espera, en la víspera de la destrucción, con todo en contra nuestra, viviendo en la esperanza de ver el amanecer de un día cercano.

"Tú, querido lector...

"Eres tú un portento.

"Eres tú una joya inmensa.

"Sólo tú y yo podemos hacer que el sol surja cada mañana. Si no lo hacemos, quizá se deshaga en congoja.

"Sólo tú... persona única especial, milagrosa, irrepetible, frágil, temerosa, tierna, inquieta, joya esplendorosa, arcoíris brillante... Sólo tú puedes lograrlo".

Hay afectos que transitan por senderos impredecibles, siempre tangibles y presentes.

Enfrentar la vida es estar dispuesto a conocer y reconocer lo que se nos muestra en todo el rededor. No es válido cerrar los ojos, ni poner oídos sordos. Nuestros sentidos demandan sentir, percibir todo.

Habrá que aprender algo nuevo cada día.

64.

Las noches de la ciudad son tibias, discretas y con el aroma natural surgido de la esencia del pequeño jardín situado en el frente de la casa. En el cielo, algunas estrellas asoman tímidamente detrás de las nubes. La luna pocas veces gratifica con su presencia.

También hay noches con lluvia. En esas ocasiones se escucha la danza intermitente de las gotas sobre techos y objetos; baile rítmico al compás de la música nocturna.

Estrellas y gotas de lluvia son mudos testigos de los sueños. Les dan espacio y color.

Los sueños son cómplices nocturnos de la vida. Alargan la existencia más allá de lo imposible. Nos dejan recorrer caminos prohibidos o anhelados y descorrer el velo que esconde el arcoíris. Ahuyentan el miedo y encienden la vela de la espera permanente.

La noche crea espacios propicios para la soledad; se puede estar consigo mismo, confrontar el yo, repasar la vida o reconocer imágenes perdidas.

Algunas noches, la soledad lastima; enciende el miedo. El recuerdo, entonces, es un remanso donde se puede encender la luz del sol, con sólo el deseo y la imaginación en vuelo.

Una voz en la oscuridad, la presencia silenciosa, el afecto intocable o el sueño ajeno inundan la recámara, iluminan el espacio. Ahuyentan temor, incertidumbre y miedo. Abren también la puerta para que entren nardos y rosas a perfumar los sueños y la vida.

65.

Transcurren los días y conforme el tiempo se acumula siento que el viento ha cargado con todo y pienso que no sabré ya nada.

Cómo me duele, entonces, tu silencio.

Vago sin límites en el espacio de las memorias y empiezo a reconstruir cada momento, cada sorpresa, cada mensaje, cada ilusión, cada mirada, cada pedazo de espacio que quedó lleno de tí en este camino.

Cuando estoy bordando en la incertidumbre total y el desánimo, cifrando mensajes que pienso sin destinatario, pero como punto perdido de esperanza, llega entonces de nuevo tu mensaje como señal de luz y vida.

No pido nada concreto, sin embargo.

Repaso cada momento, el gozo de verte, el placer de estar contigo, el tiempo compartido.

66.

"No hay dolor más atroz, que ser feliz", nos repitió muchas veces Zitarrosa, acompañado por las nostálgicas notas de su guitarra.

Ayer murió Alfredo.

La noticia de su muerte fue un dardo certero. Me dolieron las ocho columnas de los diarios. Quise borrar la tinta, acallar los noticieros, regresar los relojes y negar los calendarios. No pude.

¡Zitarrosa murió!

Pocas muertes doblegaron mis ojos.

Lloré la muerte de Luis Felipe Quezada, asesinado: el ejército salvadoreño quiso truncar su pensamiento y doblegar su impulso visionario.

Me dolí de la muerte del Che pero amé su ejemplo libertario y al hombre consecuente.

Vi a mi hija Nisayé, dormida para siempre, sin haber conocido la vida ni la luz; tenía la sonrisa dibujada en sus labios y lloré; lloré en silencio y en soledad el sueño infantil irrealizado.

Tancredo Neves se fue, también, sin conocer en plenitud la libertad tan pisoteada de su pueblo y volvió a resonar, grosera y sanguinaria, la carcajada insolente de los generales.

Muchos, muchos más, están ausentes.

Desde ayer me dolió la despedida de Alfredo Zitarrosa. Era poesía y libertad, música de vida.

Con sus notas imprimió la historia de su tiempo. La historia que nosotros no pudimos calcar con la virtud del canto.

67.

Días hay que me pregunto qué será de tí.

Te adivino alegre, libre, descubriendo rayos de luz en medio de la penumbra cotidiana.

A veces imagino que pudieses estar triste, con el cansancio y el dolor de la vida a cuestas.

En otras ocasiones, prefiero recordarte como eras: en búsqueda constante, la actividad en pleno, disfrutando la música, gozando un atardecer, amando la noche, viviendo en plenitud cada momento, explorando caminos, vislumbrando el día siguiente y no el pasado.

Te saludo desde el recuerdo.

68.

La lluvia contiene en cada gota un poco de amor y lo lleva por todas partes. Anda por las nubes, limpia la atmósfera, reconforta la ciudad, recorre calles y jardines, se engancha con arroyos, se fusiona con los ríos, se funde con el mar.

Mar: contenedor de llantos y alegrías, devorador de playas, engendrador de caracolas, canasta para el amor, fuente insaciable de la vida.

En el flujo y reflujo de las olas acurrucamos la vida que sube y baja, va y viene, nos deslumbra y hiere.

La vida se construye y se nos derrumba.

El mar, maniqueo, juega con alegría y dolor; nos deja sentir amor y llanto.

Hoy recorrí las calles de la ciudad mojadas por la lluvia; las gotas golpeando mis recuerdos, haciendo vida del pasado; esas gotas preciosas que conservan los instantes precisos y puntuales en sus cuerpos -redondos al sur, puntillosos en dirección al infinito-.

La lluvia es mágica y misteriosa. En ella ahogamos nostalgia y soledad; con ella lavamos espacios y recuerdos. Nos abre el hemisferio.

Caminé, pausadamente, recorriendo la vida pasada al ritmo acompasado de mis piernas y la lluvia. Coloqué amores y amigos, afectos, remembranzas y presencia, dolores profundos, ansias de libertad y realizaciones, alegrías ilimitadas, gozo y estrellas...

Todos los caminos me llevaron a ustedes... En todos los espacios estábamos y estaban. Este juego de la vida es también un juego de la muerte.

La soledad es un poco morir lentamente... a pedacitos.

La vida es entregarse negándose, cercenando al ser; desprenderse de sí, morir un poco.

Muchos días he querido acercarme a ustedes. La realidad me frena. Hay cosas aparente o realmente tan pedestres como atender responsablemente el trabajo, cumplir obligaciones y abordar asuntos, pero también entender que los demás deben atender los suyos.

No hay tiempo para la locura, la negligencia, la irresponsabilidad, el desenfado. No hay espacio posible, a veces, para ser niño. ¿No se puede permitir que la imaginación

vivaz conforme los espacios temporales del presente? El tiempo apremia. Nuestra casilla de vida se va haciendo pequeña cada día y el espacio que nos espera se agranda.

Dije algún día: el mundo nos espera, habrá que salir del camino para andarlo, recorrerlo sin límites de tiempo, sin metas precisas: buscar, saber que el reloj no tiene marcas y el día no tiene perímetros visibles; sólo vivir.

Cada noche intenté emborronar cuartillas. ¡Había tanto qué decir...! Pero la mano es lenta y no alcanza a expresar todo. Faltan pincel, rasgueo de cuerdas, martillo y cincel, forma y sendero.

Cada detalle de ustedes, expresado con la voz, los ojos, la actitud, los objetos hermosos que crean, las palabras que entrelazan o los textos que construyen, son un estímulo para crear, para vivir, para ser. Me llenan el corazón, me enorgullecen de poder decir que los conozco. Me hacen caminar con la cabeza erguida; me permiten derramar una lágrima en la soledad de un cuarto y una cama que comparten la intimidad indecible de gozo, tristeza, plenitud, orgullo y signos indescifrables.

¿Quiénes son? ¿Quién soy? ¿Quiénes somos en este mar enorme de tristezas y alegrías?

Habrá que zarpar y recorrer el mar; naufragar, conocer el dolor, la luz, el destello de las estrellas.

Sé que puedo recorrer la vida ahora; aprendo cada día con ustedes. Aprendo a sentir, a gozar, a crear, a apreciar. a observar... a vivir.

Un día llegué, sin previo aviso, como a veces suele suceder, y no encontré los límites del tiempo. Otro día llegué y la claridad del sol nos esperaba ansiosa. Quisiera - iluso- que la vida no tuviese límites de luz y tiempo.

Quisiera decir muchas cosas. Espacio y vocabulario se agotan. Se inhibe la mente con la lentitud de la mano que expresa con tinta y papel, estrellas y fantasmas.

En medio de la noche siento un temor, un miedo que atormenta. Temor que un día, sin previo aviso, se diluyan, se escapen, se desintegren ante mi vista; que un nuevo día, el mundo despierte sin su presencia, sin ustedes. Pero ¿por qué? si todos podemos ser o dejar de ser, a nuestro arbitrio, como, donde y cuando queramos. No antes ni después; en el preciso instante.

69.

Cada noche es un rincón propicio para la generación de sueños.

Pero el sueño se esconde en cualquier recodo para asustar a quien teme saberse descubierto. El sueño enfrenta al ser consigo mismo y el temor no es saberse creador de un mundo de ficciones, sino saberse imperfecto al verse mutilado.

El juego de los espejos toma su lugar cada momento y nadie es capaz de acomodarse en su lugar para iniciar partidos sin árbitros ni jueces, donde el contrincante a vencer es el yo desconocido, porque el ser que se erige como objeto a reflejar se ha vuelto falso a fuerza de creer los cantos de sirena.

El reto es, ahora, ya no comunicarse con los otros sino con otro yo diferente, lejano, inabordable casi. El encuentro de sí. Es posible saberse imperfecto y mutilado, pero capaz de ser por los quehaceres cotidianos, porque la acción refleja ideas y sentimientos. Y en cada acción se construye y reconstruye el ser.

Pero la duda mata deliberadamente al hombre. La omisión del acto, por la duda, es un no hacer y al mismo tiempo un no ser. Y nos vamos muriendo cada vez que gozamos o nos perdemos en el espacio inasible de la incertidumbre.

La duda es, un día, la negación del ser. La muerte. El saber que habrá un momento en el que ya no se esté. Haber accedido a la nada y sólo crear el recuerdo de haber pasado por el mundo, sin haber sido. Haberse perdido antes de tiempo. Haber llegado a la muerte sin preparar su arribo. Haberse alargado en la duda o haber escapado de la vida.

Cada quien busca sus actos y los expresa para sentir que es. Deja que los demás le ayuden a que sea. Porque sus actos son expresión de vida. Son actos en el tiempo. Pedazos de calendario hechos reflejo. Trozos de vida convertidos en arte para negar la duda, para afirmar el ser, para no irse muriendo antes de tiempo.

Cada uno con su manera de decir las cosas, con su estilo para expresar el mundo. Y cada trazo o cincel afirma el acto, haciendo de cada creación un mundo preciso para irlo acomodando en el espacio de sus luces.

70.

Cinco. Eran cinco. Son cinco. Por cinco al infinito, porque hay más de una vida y más de un corazón en cada cuerpo. Conservamos la imagen, la figura.

El corazón, sólo sentirlo.

Con sus pasos aprendimos otras formas de andar por el camino. Aprendimos a ser andantes sempiternos.

Andantes fuimos y andantes somos.

Eran cinco y fuimos nueve. Quisimos ser cuarenta y cinco y fuimos mil, diez mil. Jugamos con los dígitos para re-crear el mundo.

Partimos...

Salimos a buscar el sol.

Quisimos conocer el prístino destello de la luna.

Queríamos conocer todo y había que seguir andando. Salimos a andar; a continuar practicando lo aprendido.

Jugamos con la lluvia y con el mar. Con nuestro llanto y nuestra risa hicimos llover en el desierto.

Jugamos a los arroyos clandestinos. Alimentando el mar nos devoró la playa. Volvimos a tierra con el reflujo de las olas atesorando caracolas.

La palabra fue grito de victoria, súplica de caricias y testimonio de puertos en los que atracamos para ver sin cortapisas cómo anidaban las gaviotas.

Descubridores de estrellas en la noche, no hubo playa traidora ni hubieron muelles hostiles que nos hicieran encallar nuestra esperanza.

Hilvanamos la vida con palabras que hacemos y deshacemos a capricho.

En el alma encerramos la tristeza. El corazón nos traiciona y no podemos dejar de sonreír cuando se acercan los amigos a hermanar la vida. Hacemos poesía de vida; de amor y muerte; de lo que fuimos y quisimos ser; y hasta de la forma de moldear los sueños.

Algunos sueños pudimos hacerlos poesía. Los hicimos música para entonar los himnos de lucha y de victoria.

Hubo tiempo para izar banderas. Renegamos de la vida, como estaba. No permitimos que hicieran nuestra vida ni que dominasen nuestros actos.

Platicamos juntos nuestras luchas y en largas horas nocturnas recompusimos mosaicos de colores.

El vino y el fuego de la chimenea fueron testigos en este camino de adivinar la vida en compañía de los amigos. La noche nos cobijó para construir estrellas.

Adormecimos dudas y forjamos un mundo diferente para que hubiese espacio posible para nuestras ilusas, barrocas, exigentes, intolerantes y comunes fantasías. Una copa de vino testificó nuestras creaciones.

La bruma del otoño nos sirvió de filtro para fotografiar a la ciudad dormida.

Encontramos albergue para la noche escampada.

Y partimos.

Ahora seguimos andando. De la mano recorreremos las sendas para descubrirlas. Debemos hacer uso de la tinta para expresar y compartir los horizontes nuevos.

Un día cercano, la palabra volverá a encontrar sonido.

Ahí estaremos para brindar por nuestras ilusiones parceladas y habremos de convertirlas en historia común, con el calor de nuestros cuerpos.

71.

Es la una de la mañana.

La noche es tibia, otoñal, sin luna, con algunas estrellas dispersas en el cielo oscuro.

En el horizonte se refleja el resplandor citadino.

En esta hora nocturnal, el canto lejano o las notas errantes de una música distante traen el misterio de tus ojos y aquí estás.

En silencio platico contigo. Escribo.

Al no estar aquí, te recuerdo.

Te reconstruyo mujer y compañera. Acomodo también el orden de las horas, los colores y rincones recorridos.

Recuerdo, reconstruyo.

Creo en el recuerdo y en el pasado pero no en sentido pasivo, sino cuando al pasado y a la historia se les hace presente; pero presente activo, vigente, que revitaliza el momento que se está viviendo.

Eso transforma el acto de recordar en un acto vivencial, actuante, pleno de energía y vitalidad.

El pasado como añoranza desgastante, sin salidas posibles, conduce a la frustración y la autodestrucción.

Te recuerdo y eres vida.

Estás presente; objetiva y mágicamente presente a través de la construcción que mi mente hace de tí.

Estás aquí, por eso.

72.

En algún lugar del planeta, un año, un día, naciste sin despertar a las auroras.

Habrías de ser testigo importante de la historia, cuestionadora cotidiana de la vida y gozadora placentera de cada momento en este calendario.

No sé cómo pudieron no darse cuenta, algunos, de tu marca. Fuiste estrella desde el principio en medio de la oscuridad de los agravios y los atavismos.

Hoy gozamos algunos tu camino, al compartir espacio y tiempo en la eventualidad de lo posible. Lloramos y reimos contigo. Sabemos de tí. Te compartimos. Te descubrimos a diario. Te inventamos. Queremos creer que existes siempre, a todas horas y que estás cercana, accesible a la primera insinuación, dispuesta a mitigar dolores cotidianos y a doblegar tristeza y llanto.

Reimos contigo, a veces.

Saludamos la noche, el viento, el mar, la impredecible senda de la dicha. Reprochamos, contigo, el odio y la discordia. Abogamos por delinear caminos sin recónditos huecos de odios y resabios.

Hoy -como siempre- estamos contigo, algunos, alguien, yo.

73.

Un día despuntó el alba para anunciar el inicio de una nueva historia.

Las flores fueron armando sus jardines y no hubo tiempo ya de cenizas ni rencores.

Quedaban atrás las noches de la incertidumbre.

Los papalotes dibujaron de colores el espacio para proclamar nuevas fiestas sobre la tierra, porque habrías de engendrar otras formas para expresar nuestra alegría.

Desde entonces recorres inéditos senderos.

El canto de los dioses de todas las mitologías no fue capaz de conciliar tus sueños y creaste tus propios espacios de reposo.

El ímpetu irreductible de tu vivaz alborozo inauguró nuevos mundos donde el perfume de tu existencia estimuló a los mortales a deambular por tus veredas.

Cada sonrisa tuya fue, desde entonces, una flor lanzada a recorrer los cuatro vientos hasta el infinito.

Y míranos aquí -sedientos de la dicha, inconformes sempiternos- aprendiendo a ser felices incorporados en este enorme espacio de la vida, gozando tu alegría, bebiendo de tu gozo y de tus inmarcesibles floraciones.

74.

La vida no se construye con acciones cotidianas de rutina, sino con valores que se convierten en realidad pensante o actuante.

La rutina es ornato o fardo que se carga para darle matiz a los colores.

El camino se ilumina con los destellos que la esperanza enciende en medio de la noche o en el espacio nebuloso de las *saudades*.

Cuando el horizonte se adorna con los amarillos, ocres, rojos y violeta, la imaginación creativa construye y edifica la verdad individual; única verdad que orienta y fundamenta la historia personal.

Adoré tus palabras y tus sinfonías. Bailé en tu pentagrama cuando inventamos la música nocturna.

No hay signo del zodiaco que no haga concesiones, ni luz que se perturbe con el calor de los amores. Hay destinos marcados y signos en el camino, iluminados por la luz deslumbrante de la noche que nos llama.

Inventores nocturnos, deambulamos.

75.

Cada segundo es tiempo y vida; es espacio para armar el rompecabezas de la vida o para construir presente y pasado; para acomodar las ilusiones y la luz que cazamos en el safari cotidiano o para descubrir nuevas estrellas.

Un día, en este camino de la vida, te encontré. En poco tiempo supe de tí lo importante y valioso. Los minutos corrieron. La presencia física concluyó momentáneamente; tomó un respiro y hémos aquí reconstruyendo minuciosamente el pasado inmediato para hacerlo vida y realidad presente revitalizadora.

Sueño las olas del mar en el verano de nuestras ilusiones. El agua cubriéndonos los cuerpos en un rejuego cíclico y armónico.

El camino empieza. Comenzó por azar y circunstancia. Lo reafirmamos por coincidencias vitales de nuestras propias existencias. ¡Cómo el azar puede hacer confluír ríos con cauces tan aparentemente distantes, en un universo sin medida ni fin!

Soy optimista. La historia no ha puesto su punto final. La vida nos depara, aún, muchas sorpresas. La vida se construye con imaginación y deseo. Y la vida, aún no termina.

76.

Todo es presencia tuya, aquí, reduciendo distancias que recuerdo y afecto acortan de por sí, con desenfado.

A veces descifro la caricia escondida en el gesto o el secreto de cada letra unida a la siguiente inventando palabras y aflorando el pensamiento. Ritos mágicos. Empeño cotidiano.

Después del punto final avanza la imaginación creando espacios nuevos a partir del invento de abecedarios distintos.

Sigo caminando por esta senda. Llevo a cuestas lo hermoso de pasado y presente que a veces son sueños e ilusiones, pero gozo con el arduo trabajo de hacerlos realidad tangible desde su prístino orgien en el espacio del deseo.

77.

He continuado con mi oficio de *saltimbanqui* trasladándome de un lado a otro.

Nómada de la educación, encuentro noches estrelladas, tardes lluviosas y días soleados, en medio de los caminos que transito.

Algunos destinos son más atractivos y gratificantes, pero todos contienen el agradable sabor de negar tedio y rutina.

Recorro puertos de arribo para buscar faros que marquen con su luz el horizonte.

Combino el sabor gratificante del trabajo y el aroma envolvente del acto irrepetido de la vida.

Recorro el tiempo, así, para darle sentido al universo.

78.

Estás en toda la ciudad; en los lugares que frecuento en sueño y vigilia.

Extraño misterio de ubicuidad y magia que perdura.

Hay soles que nacieron para emitir luz a todas horas.

Tu imagen repetida es un haz multicolor de globos en ascenso.

Estamos vistiendo de fiesta la ciudad.

Es tuya.

Es tu baluarte y covacha, rincón invulnerable donde retoza el tiempo.

79.

Muchos días quise escribirte. No tenía el nuevo domicilio postal. Platiqué, entonces, en silencio contigo. Tu presencia permanente era el marco indubitable de nuestra comunión en la distancia.

Esperaba, también, tus cartas que han sido conversaciones sin lugar para trivialidades sino para ideas, conceptos y experiencias producto de una vida transcurrida en plenitud, en búsqueda permanente, en el aprendizaje de volar entre desconocidos vientos.

Vinieron después, para mí, tiempos que rompen las rutinas y los espacios disponibles.

Por diversas circunstancias no pude escribir.

El recurso postal, por ahora, es nuestra vía de expresión y convivencia. Es limitado, pero es el posible.

He compartido contigo tus trayectos y descubrimientos; tus experiencias y más profundas vivencias; tus alegrías y las enormes dudas existenciales que tenemos todos aquellos que nos preciamos de ser personas, seres humanos que piensan, sienten, se transforman cada instante, gozan y viven.

He sabido de ti porque has abierto las puertas. Te reconozco y descubro cada día.

80.

Contemplo la noche desde las alturas y gozo el fresco correr del viento por entre los recuerdos.

Reconstruyo paso a paso nuestros encuentros.

Te dibujo, niña frágil, sonriente y franca.

Te descubro deseosa de vivir, sentir y amar; de aprender de la vida, robando sus misterios.

Aprecio y admiro a la gente que, contra viento y marea, avanza en permanente búsqueda, exhalando el aroma de su deseo de gozo en cada instante, sin rigores sociales, sin marcos precisos, sin condicionamientos, sin esperar algo específico... que buscan fuera de los clichés sociales que limitan y tasan, condicionan la plenitud y el gozo.

81.

Aún conservo la sonrisa de tus labios y la vivacidad de tu mirada -ardiente llama que convoca a vivir y experimentar-.

Me agradó mucho verte. Apreciarte tranquila, decidida, segura de tí misma, optimista y libre.

Disfruté también las brevísimas horas que compartimos.

El tiempo se hizo pequeño pero los momentos de convivencia fueron muy gratificantes, como halo de libertad que el viento lleva por los confines del universo para exhibirlos como ejemplo y acicate.

He releído tus cartas y mensajes. Me parece grata y sorprendente la amistad que hemos fincado, además del cariño que no es nuevo.

Ser amigos no es precisamente algo nuevo. El cariño estaba ahí, desde niña y adolescente; la amistad, sin embargo, la hemos ido construyendo en el tiempo. Ahora la percibo y siento plena.

La historia no tiene espacios elaborados previamente, se construye paso a paso.

Hemos ido haciendo nuestras propias y pequeñas historias, y estamos fabricando también el espacio compartido de nuestra historia común.

82.

La música y el olor de las flores inundan el ambiente. Sobre el escritorio descansa el abrecartas azul. Dos pequeñas banderas, de México y Brasil, presiden el estudio. La luz indirecta ofrece claridad y penumbra combinadas. Papel y pluma para pergeñar siluetas con palabras.

La vida, a veces, no parece tan fácil.

Creo sin embargo en el optimismo, como actitud, para enfrentarla.

Hay noches en que pareciera que la oscuridad se ha adueñado de ellas y sin embargo aparecen, aunque tímidamente, algunas estrellas que iluminan la esperanza. Se esclarece, entonces, el tiempo.

Nunca falta una sonrisa para transformar el horizonte de los días. Camino, por ello, siempre, con la cabeza en alto y gozando del tiempo estacional de la existencia.

83.

Por vía marítima llegó hasta el puerto de arribo preciso un hermoso velero, después de haber logrado quedar impreso en un bello papel -incitante epistolar- al atracar momentáneamente y al azar en cualquiera de los rincones perdidos de la gran ciudad.

Velero de carga, indiscutible. Caja de sorpresas. Fardo virtuoso de mensajes gratos. Equipaje de estímulos para este caminante empedernido, recorredor del mundo. Todo eso fue tu carta desde el momento de aparecer ante mi vista, tímidamente escondida en la minúscula caja postal, entreverada disimuladamente en la hilaza de un modesto paquete de segunda clase.

Abrir el sobre cuidadosamente fue parte inevitable del rito, aunque contradijera la ansiedad por sacar y desdoblar los pliegos. El hombre configura sus ritos y se esclaviza placenteramente a ellos.

Apremiado por las circunstancias trazo unas líneas sobre el papel simulando pincel -descubridor de los misterios contenidos en el lienzo-.

Recurro a la palabra pues al hacer el intento de pintar un cuadro, acaso podría solamente pergeñar algunos pincelazos.

Quisiera alguna vez ennoblecer mis manos con el óleo, mas por ahora debo seguir ejerciendo el oficio de escritor -poeta o epistolófilo-.

Envío, pues, esta carta sin la intención creativa del arte pictórico, pero sí con el sentido de mensaje dilecto y afectuoso.

84.

Pues bien, héme aquí, desdoblado historias y domeñando tecnologías para aprender de nuevo a deletrear, pero de diferente forma, en otros lenguajes y con otros tiempos.

Contesto tu carta. Apuro el trago de los deberes y los compromisos y doy carpetazo al silencio para teclear palabras (No, ¡ahora ya no!, ya no podemos más emborronar cuartillas. No nos dejan, digo, las fantasmales máquinas que nos doblegan).

Todo es posible en la nostalgia. El portaplumas, las plumillas, el frasco de tinta, los dedos manchados, el secante y... el dulce ritmo del rasgueo de la plumilla sobre el papel venciendo la blancura -virgen de palabras- para hacerla depósito y testigo; todo esto ya es parte de la historia.

Debo decir que estoy entrando al mundo de máquinas y símbolos, arcoíris de cibernética, -aprendedor tardío- y descubro, ahora, ventajas sobre el tiempo y la creatividad. El mundo editorial y del diseño gráfico al frente, sin estadios ocultos, sin ambages, como hubiésemos podido soñarlo o deseárselo cualquier noche bohemia de los sesentas al calor de una copa y en medio de una recomposición verbal del mundo que soñamos.

Soñar, tener aún la capacidad de asombro y emprender caminos, nos pueden permitir seguir viviendo. Soñemos, pues, en comunión o a solas. Dejemos que el viento y los fantasmas hagan de las tuyas para inventar en las nocturnas horas de vigilia algún albergue que nos cobije y nos permita reconstruir la vida, pero descubrir también nuevos rayos de luz en las horas agónicas del sol -promesa y esperanza en la antesala de la noche-.

Recorrí contigo los pasos de nostalgia al arribo a Ciudad Victoria en nueva etapa. Seguro apareció por ahí sin invocarla alguna divinidad oculta en el olvido, entre el polvo del tiempo y el juicio de la circunstancia convertida en vida.

Hoy no existe más "La plantación". ¡Seguro! Porque no era el lugar, no era espacio físico. Las telarañas y el polvo han inundado seguramente los rincones, pero también algunas de nuestras ideas y quijotescas empresas.

Algunos se nos fueron; no porque hayan abandonado este planeta como seres, sino acaso por el abandono complaciente de sus luchas, o porque encontraron otra manera de enfrentar los días. El tiempo apremia -dirían- y sucumbieron al embeleso del confort y el patrimonio heredable.

Unos más que otros, culpables somos de haber derruido poco a poco los muros. Ya no hay casa común donde quepamos todos. Hemos tenido que empezar por construir de nuevo otras moradas, diferentes.

También hay deseo de saber qué cosa hacemos, cómo vamos moldeando el tiempo del quehacer cotidiano. Entre teclado y recurso telefónico habremos de completar el ajedrez que compartamos.

Otro individuo más del universo tecnológico, el *telefax*, seguramente arribará a su tiempo para describir y ver figuras difíciles de explicar con la palabra en todo su esplendor o integral magnitud y belleza.

85.

Escribir cartas es una actividad poco frecuente en la actualidad.

El desarrollo de la tecnología en materia de comunicaciones las ha ido perfeccionando en actualidad, rapidez, precisión y diversificación, pero al mismo tiempo las ha ido despersonalizando; les ha restado calidad y calor humano.

La epistolografía tiene para algunos un fuerte olor a rancio en este final de siglo.

Sólo algunos encuentran el agradable sabor de la cercanía humana reflejada en un trozo de papel, rasgado por una pluma nocturna en la soledad del estudio iluminado por la luz ténue de una lámpara.

El oficio de escribir cartas es un arte. A través de ellas el escritor expresa lo que piensa y siente o lo que percibe y observa; lo hace a través del uso de la palabra escrita en un proceso de reconstrucción que es, por ello, creativo. Hay observación, imaginación y sensibilidad.

La imaginación conduce al hombre por senderos impredecibles e ilimitados; con ella se crean espacios, momentos y personajes deseados; gracias a ella se construye un mundo a la medida del gusto y deseo individuales. A través de ella viajamos junto al *Principito* por todos los pequeños planetas, nos regocijamos con la hermosa flor de su minúsculo planeta y aprendemos lo valioso de tener un amigo o deambulamos por las calles de *Rio de Janeiro* junto a *Zezé* y *Totoca* compartiendo su tristeza de la noche navideña o la alegría de los juegos y conversaciones con *Luciano* y todos sus personajes infantiles.

Por medio de la imaginación podemos, en fin, recorrer toda la riqueza creada a través de los siglos y plasmada en las páginas de la literatura de todos los tiempos y todos los rincones de la geografía.

La lectura de libros nos incorpora al mundo que esconde cada una de sus páginas.

Algún día, antes de dormir, en cualquier apartado lugar del universo, recordaremos cada una de esas mil historias leídas.

La imaginación está presente también en una carta. Ahí queda grabado un momento preciso de la mente humana compartido con alguien a quien se elige como destinatario; momento que es, a su vez, producto de una vivencia lograda como idea o acto.

Y en esta carta digo ahora algo de lo que pienso sobre este oficio epistolar.